



Fundación Nacional Francisco Franco  
Boletín Informativo nº 125, 1 de abril de 2012

## Una victoria para todos

*Jaime Alonso*

Cuando el 1 de Abril de 1939 a las diez y media de la noche el famoso locutor y actor Fernando Fernández de Córdoba lee el último y único parte de guerra firmado por el Generalísimo y Caudillo de España Francisco Franco Bahamonde, tras una minuciosa y literaria redacción personal, en que hubo de levantarse de la cama, los españoles aun recuerdan, vibran, se conmueven, sobresaltan y gozan enseñoreados con las rotundas y mágicas palabras que sellaban los ciento veintisiete años de la frustrante y decadente historia de la política nacional, con una sangrienta e inevitable guerra civil: "En el día de hoy, cautivo y desarmado el Ejército rojo, han alcanzado las tropas nacionales sus últimos objetivos militares. La guerra ha terminado. Burgos, 1 de Abril de 1939, año de la Victoria".

En sentido más profundo la guerra no había acabado, como advirtiera el invicto conductor en sus intervenciones posteriores como la del 19 de Mayo de ese mismo año, en Madrid conmemorando el desfile de la Victoria, donde afirma "...yo no puedo ocultaros en este día los peligros que todavía acechan a nuestra patria. Terminó el frente de la guerra pero sigue la lucha en otro campo. La Victoria se malograría si no continuásemos con la tensión y la inquietud de los días heroicos, si dejásemos en libertad de acción a los eternos disidentes, a los rencorosos, a los egoístas, a los defensores de una economía liberal que facilitaba la explotación de los débiles por los mejor dotados. No nos hagamos ilusiones: el espíritu judaico que permitía la alianza del gran capital con el marxismo, que sabe tanto de pactos con la revolución antiespañola, no se extirpa en un día, y aletea en el fondo de muchas conciencias. (...). Hacemos una España para todos: vengan a nuestro campo los que arrepentidos de corazón quieran colaborar a su grandeza; pero si ayer pecaron, no esperen les demos el espaldarazo mientras no se hayan redimido con sus obras. Para esta gran etapa de la reconstrucción de España necesitamos que nadie piense volver a la normalidad anterior; nuestra normalidad no son los casinos ni los pequeños grupos, ni los afanes parciales. Nuestra normalidad es el trabajo abnegado y duro de cada día para hacer una Patria nueva y grande de verdad. (...) Pero para coronar nuestra gran obra necesitamos que a la Victoria militar acompañe la política;



no basta ordenar la unidad sagrada, hace falta trabajarla, llevar la doctrina y las nuevas consignas a todos los lugares, que vosotros seáis los colaboradores de la nueva empresa, de la que son fuerzas de choque la juventud heroica que en los frentes de batalla y en las cárceles sombrías recogieron de labios de tantos héroes su último ¡ARRIBA ESPAÑA! Esta es la misión de nuestro Movimiento."

Entonces, como ahora, las élites sociales percibían que la cultura de la Modernidad había entrado en una crisis irremisible en su doble acepción: La Estatista y la individualista. La del panteísmo del Estado y la del individuo solo compelido por su conciencia, relativizando todo compromiso superior o valor inmanente. La del Totalitarismo y la del Soberanismo Partitocrático. Crisis del concepto de un progreso ajeno a la decisión y compromiso humanos. Crisis de una conciencia individual entendida como radicalmente autónoma respecto a toda referencia que no fuera la conciencia misma. Los héroes españoles de forma universal y desigual combate contra el proceso revolucionario liquidador de la patria, la fe y la justicia se habían ganado la oportunidad soñada de reenlazar con la historia pérdida siglos atrás, con Las Navas de Tolosa, Lepanto, Breda, Nördlingen, Bailen, e imponer la necesaria reconstrucción de una nación, en otro tiempo, Imperial y Civilizadora.

La primera preocupación del nuevo régimen consistió en resolver las profundas simas existentes en la construcción de la  
(pasa a la página 2 y 3)

# U n a v i c t o r i a p a r a t o d o s

nación desde el punto de vista político, cultural, económico y social, provocado por siglo y medio de luchas intestinas, viejo sistema parlamentario y caciquil, analfabetismo generalizado, pobreza y desarraigo social, campesinado con jornales de hambre, tierras baldías e improductivas, desertización y desforestación de amplias zonas de España, carencia de industria nacional y del sector servicios, injusta distribución de la riqueza, muy baja renta per cápita y obscena desigualdad social. De ahí que, una vez consolidada la victoria en la Guerra Civil, se intentó cimentar para siempre la Nueva España, genuina, por ser la España Eterna, basada en su unidad de historia, de convivencia y de futuro, en el hombre como eje del sistema, en la justicia social como vector esencial, y en la política como noble vocación humana tendente a servir al bien común y los supremos intereses del pueblo y la nación española.

Los fundamentos del nuevo régimen, tendentes a consolidar lo conseguido y asegurar la transmisión de lo logrado a las futuras generaciones en paz, progreso, armonía, libertad real y justicia, resultan inequívocos: El primero la UNIDAD DE LA NACIÓN en los siguientes ámbitos precisos, unidad religiosa, fundamento de nuestro ser como Patria desde el Concilio III de Toledo; unidad de historia, como enseñanza de vida mediante la educación y cultura de enseñar que las épocas de nuestro mayor esplendor y gloria coinciden con la unidad de ese pueblo bien gobernado en un ideal común, y su decadencia con las luchas partidistas de clase, territorial o política, todo ello sin menoscabo de las distintas interpretaciones históricas que se puedan tener sobre unos mismos hechos, coincidente con el docto magisterio de Ramón Menéndez Pidal, Marcelino Menéndez Pelayo, Claudio Sánchez Albornoz o Américo Castro, entre otros; unidad territorial, basada en la historia común cimentada en la Reconquista y finalizada con los Reyes Católicos en un Estado único y fuerte, frente a la inventada historia que se propaga a finales del siglo XIX y XX; unidad de convivencia, consecuencia del análisis del siglo XIX y primera parte del XX, resultaba obligado y lógico la no consideración de los partidos políticos con legitimidad propia para representar las



aspiraciones del pueblo. Los partidos habían partido, escindido, dividido, condicionado y arruinado a la nación y al pueblo español, sin mayor aportación que el clientelismo del quitate tu que me pongo yo. También se prescinde de los sindicatos de clase que no habían sido otra cosa que meras correas de transmisión de los partidos políticos afines, inculcadores de odio, y reivindicadores de paraísos de esclavitud, mientras el pueblo menesteroso

era privado del doble alimento material y espiritual.

Francisco Franco, estadista prudente y profundo y analítico conocedor de la historia de España, fue tejiendo un Estado social y de derecho que asombró al mundo, hizo que convergiéramos en lo económico con Europa y procuró las mayores cotas de bienestar y progreso social jamás conocidas. El Estado Nuevo equidistó del fracasado Estado demoliberal y del ab-

solutismo, autolimitó los poderes del Jefe del Estado e institucionalizó el régimen mediante unas Leyes Fundamentales que compendaban una Constitución abrumadoramente aceptada, abierta y en permanente evolución. La primera Ley con rango Constitucional, el Fuero del Trabajo de 9 de Marzo de 1938, en plena Guerra Civil, fue la legislación laboral más socialmente avanzada del siglo XX, algunos de cuyos derechos se están derogando en la actualidad. El 17 de Julio de 1942, se produce la primera autolimitación de poderes del Generalísimo, al promulgarse la Ley de Cortes y otorgarle, a estas, el poder legislativo, con estructura representativa orgánica –la familia, el municipio, el sindicato, y demás cuerpos sociales intermedios-. El 17 de Julio de 1945 Las Cortes elaboran y se aprueba. El Fuero de los Españoles, declaración de derechos cuyo análisis y estudio resulta recomendable y que amparaba al hombre en su doble dimensión de ciudadano y de portador de valores eternos, protegiendo su integridad desde la concepción, y dotándole de los cauces naturales de representación política. El 22 de Octubre de 1945 se aprueba la llamada Ley de Referéndum para normas de trascendencia o incertidumbre en la opinión, que deberían ser sometidas al refrendo del pueblo español para su aprobación y vigencia. El 26 de Julio de 1947 se promulga La Ley de Sucesión de capital importancia en el devenir del régimen, pues España quedó configurada como Reino y, en consecuencia, coronado por un rey o regente, cuando se cumplieran las previsiones sucesorias. El 17 de Mayo de 1958 se promulga la Ley de Principios de Movimiento que sentó las bases del régimen político, en un momento en que está sólidamente instaurado, expresando las ideas Joseantonianas del nacionalismo universal español, como unidad de destino, de rechazo al pluralismo político y a la representación parlamentaria, en consonancia con el pensamiento en boga que sostenía la imposibilidad de dejar a la masa manipulable e inculta la orientación del Gobierno de la Nación, cuestión solo al alcance de los mejores, señalados por

”puede ser un héroe lo mismo el que triunfa que el que sucumbe, pero jamás el que abandona el combate”

sus méritos humanos y profesionales en una selección natural y meritocrática sin adscripción ideológica. Y el 10 de enero de 1967 culmina la autolimitación de poder, el “deliberado autoeclipse” según palabras de Gonzalo Fernández de la Mora, con la promulgación de La Ley Orgánica del Estado por la que se formalizaba un ejecutivo dualista, constituyéndose la Presidencia del Gobierno, con distinción personal y orgánica de la Jefatura del Estado. La ley es promulgada para culminar la institucionalización del Estado iniciada con las leyes anteriormente promulgadas. Se recoge que la soberanía nacional es indivisible y que no es susceptible de cesión; muestra los objetivos del Estado, que son: la defensa de la unidad, integridad, independencia y seguridad de la nación. Todo esto se realiza conforme a las disposiciones del Movimiento Nacional basándose en su inspiración y manteniéndose fieles a él; se recogen las funciones del Jefe del Estado y del Presidente del Gobierno. Con las funciones que otorgaba al Jefe del Estado el Art. 6 de la Ley de Sucesión, Franco, propone a las Cortes como sucesor a título de Rey a don Juan Carlos de Borbón y Borbón, que fue aprobado en pleno con 41 votos negativos, y sometido a Referéndum de la Nación mayoritariamente refrendado. Para consolidar lo logrado y proyectar el régimen mas allá de su fundador, Francisco Franco siempre buscó la estabilidad histórica y la renovación perfecta del régimen, empleando su tenaz cautela y perseverancia en instaurar una Monarquía Tradicional en los descendientes y herederos de Alfonso XIII. Dado que la Monarquía liberal se había suicidado en 1931, y que la II Republica

había sido demolida por el sectarismo de los republicanos y la revolución bolchevique, no había que restaurar nada pues nada existía como referente válido. Se hacía preciso ir a la Instauración de la Monarquía, pero no la ya fracasada, sino la tradicional y por tanto, católica. social y representativa, con unidad de mando y de poder, la aprobada por las Cortes el 22 de Julio de 1969.

Franco, desde su magistratura excepcional y comisoría tuvo, *ad initio*, la posibilidad de aceptar distintas opciones, todas ellas válidas y que reflejaban las distintas sensibilidades de la pluralidad de los que contribuyeron a ganar la guerra civil. Unos fueron partidarios de que los logros de la guerra civil se perpetuaran en el titular de la Corona D. Juan de Borbón y Battenberg, Juan III; otros de la constitución de un Estado Fascista en los primeros años cuarenta; algunos sostenían que quizá una Republica como la Italiana después de la Segunda Guerra Mundial; o una Regencia; o, si no había otra salida que la Monarquía, cualquier Rey que no fuera D. Juan, perpetuo oportunista, Carlos VIII, Javier o Hugo Carlos de Borbón Parma, Alfonso de Borbón Dampierre etc. Frente a todos prevaleció la voluntad de Franco y sus previsiones sucesorias, en tiempo y forma, a lo largo de su mandato. Esa victoria de todos los españoles largamente consolidada, cuyo testigo fueron recogiendo las distintas generaciones de españoles que en paz, libertad y progreso fueron sintiéndose protagonistas y no antagonistas de su propia historia, de los logros, dificultades y zozobras por las que pasaba nuestra patria común e indivisible.

En esa historia seguimos, en esa victoria nos reconocemos, en la transición política nos equivocamos, los resultados estamos padeciendo y los responsables tendrán al tribunal de la historia y al pueblo español como notarios de la felonía y jueces sin veredicto. Nos queda mantener con Carlyle, “puede ser un héroe lo mismo el que triunfa que el que sucumbe, pero jamás el que abandona el combate”.

## Entrevista a Pedro González Bueno Benítez

# España alcanzó sus metas sociales y laborales por la unión en una comunión

José Alfredo García Fdez. del Viso, historiador

A la hora acordada llego a la vivienda de Don Pedro González Bueno Benítez, hijo del que fuera ministro de Acción y Organización Sindical en el primer gobierno de Francisco Franco. Me recibe en una estancia cuajada de libros. Comenzamos a hablar sobre diferentes publicaciones y artículos relativos a la figura de Francisco Franco. Irremediablemente proseguimos con el tema de la Fundación Nacional Francisco Franco, dónde el entrevistado es directivo y patrono.

Tras casi una hora de conversación distendida, ambos con el libro sobre la figura de su padre en la mano editado por Altera cuyo título es *En una España cambiante*, nos lanzamos a hablar sobre el Fuero del Trabajo y sobre la figura de su padre.

**Pregunta:** Su padre desde muy joven sintió como suyo el genuino ideario de la Falange ¿les ha inculcado el ideario falangista?

**Pedro González Bueno:** Mi padre a parte de ser una de las personas más fieles a Francisco Franco, fue un gran admirador de José Antonio Primo de Rivera, buena prueba de ello es la creación y posterior plasmación del Fuero del Trabajo, ley que revolucionó al estado del momento en la vertiente político – social. No me puedo sentir más José antoniano y franquista que fue mi padre. Por supuesto que nos inculcó el ideario de la verdad, la poesía y el amor a España, tan nobles principios deben transmitirse generación tras generación.

**P:** Su padre apostó por la unificación de las diferentes tendencias ideológicas del Alzamiento Nacional en un partido único, FET-JONS, ¿cómo lo valora?

**P.G.B.:** El decreto de Unificación cristalizó la idea del español genuino, lo que

me atrevo a definir como “la España eterna”. Realmente en aquel tiempo fue complicado lograrlo ya que las diferentes familias nacionales se encontraban en varias vertientes.

Al ser alertado Francisco Franco por Serrano

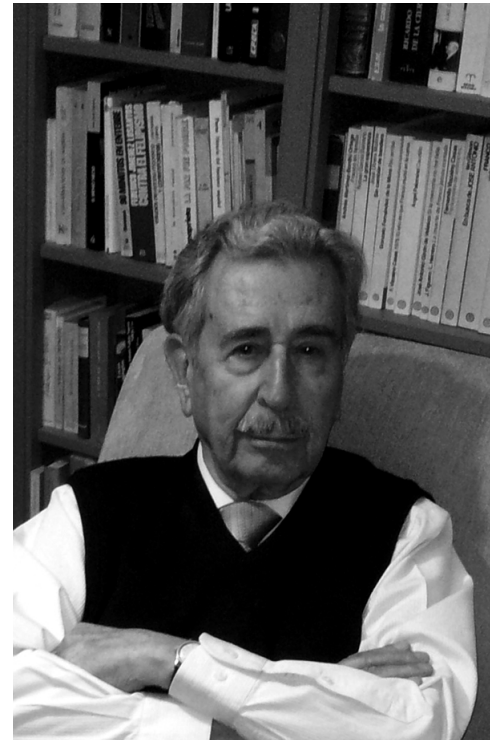
Suñer de cómo veía González Bueno los problemas en la retaguardia, Franco encomendó la unificación a Serrano Suñer y a mi padre, el primero manteniendo reuniones con los tradicionalistas, mientras mi padre hizo lo propio con Falange. Mi padre no conocía a Franco aún en persona, todavía no había tenido ninguna reunión con el caudillo.

¡Claro que resultó beneficiosa la unificación para el devenir del sistema instaurado por el Caudillo! Tenemos que tener claro que sin la unión en una comunión en defensa de España, Franco no habría ganado la guerra, ni lo que es más importante España tampoco hubiera logrado las metas que alcanzó.

**P:** ¿Qué trato tenía su padre con el General Franco? ¿era un trato como Jefe del Estado o más bien un trato como dos camaradas?

**P.G.B.:** He decir que con Franco la camaradería no existía. Francisco Franco fue un general y un hombre, que sabía mantener la postura de Jefe del Estado sin fisuras ni condicionantes de ningún tipo, pero a la vez ofreciendo un trato cordial. Esta cordialidad es cierto que con mi padre fue aún más amplia y frecuente, ya que siendo Ministro mi padre trabó una relación muy estrecha con Franco. De hecho tras su etapa ministerial, mi padre continuó su relación con el Caudillo, ya que si tenía que verlo para algunas ideas nuevas en las que mi padre estaba enfrascado como

La Unificación  
cristalizó la idea  
de la  
España eterna



## El subsidio familiar respaldó y protegió a los españoles

la electrificación del ferrocarril o para intercambiar impresiones, telefoneaba al Pardo, y sin dilación era recibido en audiencia por el Jefe del Estado.

**P:** El sistema franquista siempre tuvo como referencia a la Justicia Social, su padre la encarnó plasmándola en varias leyes y medidas, ¿Qué produjo en la sociedad española el Fuero del Trabajo?

**P.G.B.:** Produjo una auténtica revolución social y económica debido a su tremendo desarrollo mediante diferentes leyes que dieron lugar a la creación de diversos organismos. Todo ello vino acompañado con la irrupción de una cobertura social sin precedentes, una cobertura desconocida hasta el momento, rupturista con el sistema capitalista y el marxista al mismo tiempo. Prueba de ello es la creación del subsidio familiar, dónde a partir de ese momento las familias obtienen ya un respaldo y no se encuentran desprotegidas, es en cierto modo la incipiente seguridad social. De todos modos un primer impacto se produce con la promulgación del Decreto del Trigo, tengo que decir, servicio creado con anterioridad al Fuero del Trabajo, concretamente en 1937, mediante el cual se libera a los campesinos de los usureros



al hacerse garante el Estado de las compras de las cosechas.

**P:** Antes de la promulgación del citado Fuero del Trabajo, su padre ya aplicó varias medidas previas como la del 20 de mayo de 1937 dónde asigna un sueldo a los prisioneros de guerra con delitos no graves mientras realizan trabajos, ¿le causo a su padre algún problema con otros miembros del gobierno tanta “sensibilidad” social?

**P.G.B:** No, al contrario. En aquellos primeros momentos del discurrir del nuevo sistema instaurado en la figura de Francisco Franco, absolutamente todos, comenzando por el propio Franco, estaban de acuerdo en la plasmación de la Justicia Social falangista dentro de la sociedad española. Sólo hubo problemas serios llegando a pensar en dimitir mi padre en lo relativo al capítulo XIII del Fuero, dónde se dirige la organización del estado nacional sindicalista.

**P:** Tras la muerte del Caudillo, ¿cómo vio su padre el desmoronamiento del Estado Franquista? ¿le causó sorpresa o más bien lo intuía?

**P.G.B:** Lo intuía con meridiana claridad. Tanto fue así que poco antes de la muerte de Franco le expone en persona su honda preocupación por la su-

## Con Franco se llevó a cabo una verdadera revolución social, económica y productiva

cesión en la persona del entonces Príncipe Don Juan Carlos.

**P:** Al hilo de la pregunta anterior, Franco proclama al entonces Príncipe Juan Carlos, su sucesor a título de Rey, ¿Don Pedro González Bueno y Bocos estaba de acuerdo?

**P.G.B:** Mi padre no conocía a fondo al Príncipe, y por tanto no podía emitir un juicio totalmente razonado al respecto. Pero si vio como en los últimos tiempos de Franco se desarrollaban una serie de actuaciones con las que no estaba ni por asomo de acuerdo, para ello no dudó en escribir cartas al entonces Ministro de la Presidencia, D. Antonio Carro, dónde relataba su honda preocupación.

**P:** ¿Cree que las conquistas sociales continúan o las estamos perdiendo?

**P.G.B:** Los distintos gobiernos padecidos o sufridos por todos nosotros han tenido una corrupción galopante en todos los sentidos. A ello tenemos que añadir los casi 6 millones de parados de

la actualidad. Todo complementado con un sistema sanitario el cual se tambalea de un modo alarmante, más una entrega de dinero público mediante subvenciones a los corruptos. Por tanto el panorama es desastroso, con una pérdida de las conquistas sociales como tú las denominas flagrante y palpable.

En época de mi padre con muy poco se llevó a cabo una verdadera revolución social, económica y productiva. Ahora con mucho más no es que lo estemos perdiendo todo, es que sin duda ya está perdido, y desde luego las perspectivas de recuperación no son nada halagüeñas.

**P:** Hace unos meses una comisión mal llamada como de “expertos” ha dictaminado por orden del gobierno socialista saliente la exhumación del cuerpo de Francisco Franco del Valle de los Caídos, ¿Qué opinión puede dar al respecto?

**P.G.B:** Creo que es un bote de humo para distraer la atención de otros asuntos. De todas maneras no tiene el menor sentido tal actuación tras 37 años allí enterrado, máxime cuándo el enterramiento se produce por orden del Rey previa consulta con la familia Franco. Además déjame decirte que tratan el tema como si el muerto fuera un ciudadano más, sin pararse a pen-

sar que es el anterior Jefe del Estado, guste o no. También tal decisión desde mi punto de vista no depende ni de unos políticos ni de otros, y en el caso que nos ocupa menos de una comisión de expertos. Tal consideración trascendental debe ser meditada y adoptada por la familia Franco.

**P:** España se encuentra sumida en una gran crisis, pero dígame, ¿crisis tan sólo económica? O ¿crisis del sistema?

**P.G.B:** Es consecuencia del sistema. Por otra parte la crisis económica se produce como consecuencia del verdadero problema, la falta de valores. Existe un olvido total hacia los principios que nos hicieron fuertes, una dejación absoluta, por tanto una cosa lleva a la otra irremediamente. El gobierno de la nación ha cambiado recientemente, pero si el presidente del Gobierno no tiene en cuenta esto, no sabe interpretar o descifrar de dónde de verdad proviene la crisis, España no volverá nunca a ser la España esperada por los que creemos en la grandeza de la patria.

Por otra parte, pienso que la estabilidad económica de una nación se logra cuando se mantiene un equilibrio entre el crecimiento económico y el desarrollo social y eso no es posible en un sistema de capitalismo liberal y todavía menos con ramalazos de socialismo revanchista radical e inmersos en una generalizada corrupción.

**P:** ¿Qué sistema político cree evita estas crisis?

**P.G.B:** Estas crisis se repiten y se repetirán mientras lo económico y lo social no actúen en armonía. La inmensa mayoría de los problemas que se plantean en las naciones son de índole económico y social y en consecuencia es absurdo considerar se trata de dos campos independientes entre sí.

Nuestra Constitución es una constitución abierta, donde cabe todo. De-

La crisis es consecuencia del sistema por la falta de valores



## La estabilidad nace del equilibrio entre el crecimiento económico y el desarrollo social

bido a ello lo social y lo económico no solo no actúan coordinadamente si no, yo diría, enfrentadamente. A mi entender es el Estado el que puede y debe asumir esa función, estableciendo que la economía esté subordinada a la política. Es una cuestión de organización, no de intervencionismo.

**P:** ¿Qué opina sobre las medidas recientemente adoptadas por el Gobierno para hacer frente a la crisis?

**P.G.B:** Sinceramente, no estoy en condiciones de juzgarlas, pero si puedo decir que por lo menos el actual gobierno esta tomando medidas, que desde luego son duras y difíciles, de sacrificio y esperemos que de esperanza. En cambio lo que sí puedo destacar es que ante situaciones de crisis como la que padecemos, nadie duda que quien tiene que arreglar el desgastado, en gran medida producido por las "libertades" ofrecidas por el sistema, es el Estado. Y yo me pregunto, ¿no parece lógico que el sistema establezca que el Estado cumpla con una función que armoniza y favorece el desarrollo económico-social y que solo el puede cumplir, sin esperar a que se produzca el caos?



Finalizamos charlando sobre la situación actual de España, jalonada por la crisis brutal sufrida, llegando a la conclusión de que debemos perseverar más si cabe en nuestra humilde lucha por España.

Al despedirnos en la puerta de su domicilio me hace entrega de un libro sobre la crisis mundial emplazándonos para su posterior comentario, no sin antes agradecerle en mi nombre y sobre todo en él de la Fundación la amabilidad, entusiasmo y cariño con que nos ha recibido.

## El Fuero del Trabajo



# Leyes sociales de Franco

Las reformas comienzan en 1937 con la creación del Servicio Nacional del Trigo. En plena Cruzada, el 9 de marzo de 1938, Franco dicta la Ley del Fuero del Trabajo. En base a esta ley fundamental, se aprueban las siguientes leyes, en beneficio de los trabajadores: 1 de septiembre de 1939: Ley del Subsidio familiar; 23 de septiembre de 1939: Ley del Subsidio de Vejez; 13 de julio de 1940: Ley de Descanso dominical y días festivos; 25 de noviembre de 1942: Ley de Patrimonios familiares; 14 de diciembre de 1942: Seguro Obligatorio de enfermedad: Para dar cobertura a la Ley del Seguro Obligatorio de enfermedad, se han construido una red hospitalaria, dependiente de la Seguridad Social: 292 Residencias hospitalarias, 500 Ambulatorios, 425 Consultorios y 96 Residencias concertadas. 26 de enero de 1944: Contrato de Trabajo, vacaciones retribuidas, maternidad para las mujeres trabajadoras y garantías sindicales; 19 de noviembre de 1944: Paga extraordinaria de Navidad; 18 de julio de 1947: Paga extraordinaria del 18 de julio; 14 de junio de 1950: Reforma del I.N.P. para una mejor cobertura en la acción protectora; 22 de junio de 1956: Accidentes de Trabajo; 24 de abril de 1958: Convenios colectivos; 23 de abril de 1959:

Mutualidad agraria. En esta ley se encuadran 2.300.000 trabajadores del campo, por cuenta ajena y propia; 2 de abril de 1961: Seguro de Desempleo; 14 de junio de 1962: Ayuda a la Ancianidad; 28 de diciembre de 1963: Ley de Bases de la Seguridad Social; 31 de

mayo de 1966: Régimen Especial Agrario; 2 de octubre de 1969: Ordenanza General del Campo, donde se establece la jornada laboral de 8 horas; 20 de agosto de 1970: Mutualidad de Autónomos Agrícolas; 23 de diciembre de 1970: Ley de Empleo Comunitario.

## Derechos de los trabajadores en el sistema anterior

Todos los trabajadores españoles tenían cubiertas todas las contingencias por el Estado, que había nacido el 18 de julio de 1936, con la Victoria del 1º de Abril de 1939. Las leyes franquistas aseguraron a los españoles:

- Seguro de Desempleo.
- Subsidio de Vejez.
- Invalidez permanente total.
- Invalidez absoluta.
- Gran invalidez.
- Discapacitados y Disminuidos.
- Subsidio de Ancianidad.
- Enfermedad Común no laboral.
- Accidente Común no laboral.
- Subsidio familiar.
- Protección familias numerosas.
- Asistencia farmacéutica.
- Asistencia médica.
- Asistencia hospitalaria.
- Vacaciones retribuidas.
- Descanso Dominical y días festivos.
- Paga extraordinaria de Navidad.
- Paga extraordinaria del 18 de julio.
- Pagas sobre beneficios.
- Convenios Colectivos.
- Representantes sindicales (liberados).
- Jurados de empresa.
- Representación Consejos de la administración de las empresas.



# La reforma deformada

Honorio Feito

La esperada Reforma Laboral, hecha pública, por fin, el pasado 10 de febrero, parece que ha sido acogida por los españoles con resignación y esperanza. Si embargo, para otros españoles, la Reforma ha sido tomada al dictado de los mandarines europeos (especialmente la señora Merkel), y como era de esperar, no es otra cosa que dejar al trabajador desnudo de derechos y rota su dignidad laboral. El abaratamiento del despido, lejos de arreglar las cosas y fomentar el empleo será, en el mejor de los casos, el generador de un empleo de baja calidad que no garantiza la validez final del producto. Recuerdo, en este aspecto, las elocuentes palabras de un empresario asturiano al comentar que en su sector no pueden contratar trabajadores poco o mal formados, que la formación de los mismos requiere de entre tres a cinco años, más otros tres de adaptación al puesto de trabajo y que, con estas exigencias, no era posible la contratación a la baja por la sencilla razón de que el producto que ellos manufacturaban no podía salir al mercado sin la calidad que el mercado exigía.

A mí, personalmente, no me ha sorprendido la Reforma Laboral que acaba de aprobar el gobierno que preside el señor Rajoy, ni el silencio de los sindicatos llamados en otro tiempo de clase. Lo que me ha sorprendido es el propio gobierno del señor Rajoy para aprobar una Reforma que ha sacrificado la dignidad de los trabajadores, para aprobar unas medidas que no parecen las más indicadas para generar el empleo que hace falta.

La excusa de la crisis no puede convertirse en comodín para dejar a la clase trabajadora carente de la dignidad conseguida en el pasado. Porque, si de crisis hablamos, tal vez convenga recordar aquella España que, recién acabada la Guerra Civil, se enfrentó al inicio de los años cuarenta al desolador panorama de la destrucción y las consecuencias de la contienda (sin vías férreas, carreteras ni infraestructuras válidas), y a un bloqueo internacional que cercenó cualquier posibilidad de ayuda exterior. Entre los años 1941 y 1957, se implantó en España, en plena



Franco entrega ayudas a familias españolas



dictadura (como gusta decir a los manipuladores habituales), una auténtica Reforma laboral y social y su gestor fue José Antonio Girón de Velasco, el ministro de Trabajo en esos años. Sólo un necio, un envidioso o un mentiroso, pueden negar la gran aportación de Girón al compromiso de ennoblecer y colaborar al bienestar de la clase trabajadora en España.

Desde su llegada al Ministerio, en 1941, inició una batería de leyes y decretos que fueron la base de su gran Reforma laboral y social.

→ La Ley sobre Reglamentaciones de Trabajo, en 1942, que sería el antecedente de las Ordenanzas Laborales y del reglamento de los Convenios Colectivos de Trabajo, de 1958.

→ La Ley del Contrato de Trabajo, inspirada en la de 1934, y que, adaptada, se mantuvo vigente hasta 1980.

→ La creación de las dos pagas extraordinarias, la de Navidad y la del 18 de Julio (que los gestores de la Transición adelantaron para evitar connotaciones sonrojantes para ellos).

→ Se exigió a las empresas el Certifi-

cado de Estudios Primarios para la contratación de un trabajador y, como medio para acabar con los analfabetos en la sociedad, se exigió también, a la hora de contratar a personas analfabetas, comprobar que éstas estaban en posesión de la Tarjeta de Promoción Cultural, sin la cual no podían recibir las prestaciones de la Seguridad Social.

→ Se reguló el Subsidio de la Vejez que, para algunos expertos y estudiosos en estas cuestiones, fue el antecedente de la Seguridad Social que todavía, y subrayo, tenemos, y que también debemos a Girón.

→ Más adelante, promulgó un Decreto sobre el Seguro de Vejez e Invalidez.

→ Se publicó el Decreto sobre la prestación de viudedad.

→ Se crearon las Magistraturas de Trabajo.

→ Se creó la Ley de Mutualidades, que reguló el tema de las Mutualidades Laborales.

→ Se crearon las Universidades e Institutos Laborales que permitieron que los hijos de los trabajadores sin recursos pudieran asistir a estos centros y recibir una formación especial que los capacitaba para la actividad laboral en las mejores condiciones, y que durante su estancia en estos centros, se les facilitaba el vestido, el calzado y la alimentación.

→ Se crearon los Jurados de Empresa y se reguló la participación del trabajador en los consejos de administración de las empresas que adoptaron la forma jurídica de sociedad.

Efectivamente, no se hizo todo en un día, pero tampoco aquella España era la de hoy.



# Primeros de abril en el Valle de los Caídos

*Santiago Milans del Bosch*

El comienzo de la primavera depara una especial belleza al entorno del Valle de los Caídos donde el paisaje forestal, en esta parte de la sierra de Guadarrama, se viste de múltiples tonalidades, tantas como especies arbóreas con que fue repoblada procedentes de las diferentes regiones españolas. Junto al reír primaveral, el 1º de abril tiene un especial significado en la historia y vida del Valle.

Por Decreto de 1 de abril de 1940, coincidiendo con el primer aniversario de la victoria y posterior paz entre todos los españoles, se ordenó por el Caudillo disponer “que se alzara una Basílica y Monasterio para perpetuar la memoria de los caídos en la gloriosa Cruzada con la grandeza de los monumentos antiguos que desafíen al tiempo y al olvido, y que constituyan lugar de meditación y de reposo en que las generaciones futuras rindan tributo de admiración a los que les legaron una España mejor”. Así fue como se erigió esta maravillosa obra arquitectónica -y también escultórica- horadando el Risco de la Nava de Cuelgamuros y alzando la majestuosa Cruz que preside uno de los mayores monumentos religiosos del mundo, cuya inauguración tuvo lugar otro 1º de abril, hace 53 años, en 1959.

Con la inauguración y erección canónica de la basílica, el Valle se constituye definitivamente como un lugar de reconciliación, oración y paz gracias al acierto y ánimo que inspiró a su fundador, Francisco Franco, que con la Fundación de la Santa Cruz del Valle de los Caídos, única titular del Monumento, con todos sus bienes y pertenencias, hizo que no fuera sólo una simple construcción material, sino también un lugar de oración y estudio donde, a la vez que se ofrecen sufragios por las almas de los que dieron sus vidas por su fe y por España, se estudiara y se difundiera la doctrina social católica, a fin de iluminar la mente de tanta gente que es víctima del engaño y propaganda sediciosa provocadora del odio entre hermanos, para que no vuelva a ocurrir más una contienda civil entre españoles.



La honra a los muertos de ambos bandos ahí enterrados –muchos de ellos mártires de la fe declarados santos- y el sentimiento de amor y perdón impregnan las piedras de la basílica y los corazones de todos los monjes de la Orden de san Benito y de los fieles que acuden al Valle movidos por sentimientos religiosos, como se ha visto y se está viendo por la admirable reacción ante los acontecimientos de hace más de un año tras la orden gubernamental de desmantelar las esculturas (empezando por la Piedad de Juan de Aválos, cuyo manto de piedra, desgajado, ha quedado irremediabilmente dañado) y de cerrar el acceso al Valle (y así estrangular económicamente a la Fundación) y prohibir la asistencia a la celebración eucarística dentro del templo (bajo absurdas –y falsas- excusas de “seguridad por la caída de cascos”), para que los monjes terminen por irse, todo ello en línea con el enfrentamiento hecho renacer con la inútil e injusta ley “de memoria histórica” que destila odio y afán de revancha y con el laicismo (y, especialmente, cristofobia) reinante en tantos dirigentes políticos. Otra vez los monjes, fieles al espíritu de san Benito de Nursia, padre de Europa, dieron ejemplo de Fe y Fortaleza, asistiendo y en-

cauzando admirablemente a los fieles que acuden a ese santo lugar a unirse en oración y escuchar la Palabra de Dios, procedentes de todas las regiones de España y de Portugal, familias completas, en una especie de reacción popular sin precedentes (con el apoyo y generosidad de mucha gente voluntaria, tal y como se apreció en las retransmisiones en directo realizadas por Intereconomía TV de “las misas de campaña”, a la intemperie, a temperaturas bajo cero, y ahora, cuando el gobierno ha declinado en sus prohibiciones, desde dentro de la Basílica).

Este 1º de abril de 2012 –el 3º citado en este artículo- es, además, especialmente importante para el Valle pues el día anterior (31 de marzo) se ha reaberturado, para mayor gloria de Dios, el Vía Crucis de casi 6 kilómetros de recorrido que tiene su inicio en los Juanelos, dando sentido a la sacralidad del lugar, de todo el recinto, donde la Cruz es símbolo de Redención, Misericordia y Esperanza de cuantos entregaron su vida enfrentados entre sí, ya que en sus brazos extendidos Dios acoge amorosamente a todo el género humano que cuenta con la especial intercesión de Su madre y también madre nuestra, nuestra Señora del Valle, patrona del lugar.

# EL DESFILE DE LA VICTORIA



*María del Pilar Amparo Pérez García (Pituca)*

El viernes 19 de mayo de 1.939 sería el día elegido para celebrar la Victoria, con una parada militar como nunca se había visto en España. Este evento pondría un grandioso punto y final a una serie de desfiles y actos que se habían venido celebrando por toda España desde que terminó la guerra. En el mismo participarían más de doscientos cincuenta mil hombres perte-

necientes a todas las Armas y a la mayoría de las Unidades que habían tomado parte en la contienda, incluyendo los viriatos portugueses, los italianos del CTV y la Legión Cóndor alemana.

Para el acto no se escatimaron medios. En gran parte de las paredes y escaparates de la ciudad se podían contemplar retratos de Franco, José Antonio y otros símbolos del Movimiento Nacional. Se repartirían más de cien mil banderas y 20 kilómetros de

colgaduras con los colores nacionales. Desde primera hora de la mañana, y pese a la lluvia, se va congregando a lo largo del recorrido, que comprendía el Paseo de la Castellana y los de Recoletos y El Prado, una gran multitud enfervorecida de, según algunos datos ofrecidos por los periódicos de la época, "más de quinientas mil personas flanquearon el desfile, destacando la numerosa presencia de gente de los barrios más populares de la capital".

El día anterior Franco había llegado a Madrid desde Burgos, y se hospedó en el Palacio de la Huerta, propiedad de la Marquesa de Argüelles, que se encontraba en el mismo solar que ahora ocupa la embajada americana en la calle Serrano. A las nueve de la mañana del día 19, escoltado por la Guardia Mora, Franco llegaba a la tribuna que se situó en la Castellana, entre las calles de Lista y Marqués de Villamagna, donde ahora se encuentra el Hotel Villamagna. Era una gran construcción que simulaba un arco bajo el que se encontraba un tapiz con el Águila de San Juan, coronado por la palabra Victoria, en cuyos laterales podía leerse la palabra Franco repetida seis veces. Bajo el arco y en un palco en el que sobresalía un pequeño balcón con un vóctor, se situaría el Generalísimo para presidir el acto.

El Caudillo vestía uniforme militar con camisa azul y boina roja. Una vez situadas todas las autoridades, el general Francisco Gómez Jordana, dio lectura al Decreto por el cual se concedía al Caudillo la Gran Cruz Laureada de San Fernando. Tras la lectura, el bi-



laureado general José Enrique Varela Iglesias, después de unas palabras, impuso a Franco la máxima condecoración al valor militar que le había concedido el Gobierno, con la firma de su ministro de Defensa y su vicepresidente, al hacerse eco de tres iniciativas: la del rey don Alfonso XIII, en su condición de antiguo Gran Maestre de las Órdenes Militares; el Ayuntamiento de Madrid, en acuerdo que elevó al Gobierno y el Capítulo de la Orden de San Fernando, integrado por todos los Caballeros Laureados bajo la presidencia del propio Varela. Junto a los citados, cabía destacar la presencia del general alemán Von Richthofen. Más de doscientos periodistas extranjeros fueron acreditados para presenciar el desfile, ocupando una tribuna frente a la del Generalísimo.

El desfile, que duró casi seis horas, lo abrió el General Jefe del Ejército del Centro, Andrés Saliquet Zumeta (que posteriormente se uniría a las autoridades en el palco) junto a su Estado Mayor, y tras ellos el Cuartel General y Unidades a pie y Motorizadas del CTV, con el general Gastone Gambara y otros cinco generales italianos al frente; representaciones de Marina, 27 Escuadrones de Caballería, 150 Carros de Combate, 115 Unidades de Infantería, Batallones de Esquiadores, Banderas de Falange y Requeté, Enlaces Motorizados, Artillería, Servicios de Antigás, Escuadrones de Policía Montada del Sur, Ingenieros, Legión Cóndor, 200 Baterías de Artillería, 1.000 cañones, 25 cañones antitanque, 20 Baterías Antiaéreas, dos Compañías de ametralladoras antiaéreas, 500 motocicletas y 3.000 coches y camiones. Por su parte sobrevolaron el recorrido del desfile más de 600 aviones, que formaron en el aire la palabra Franco. Entre todas las Unidades que participaron podemos destacar también a quinientos viriatos portugueses tras el capitán Nunes de Oliveira. Igualmente desfiló, a caballo, el general Solchaga, con su Estado Mayor, Jefe de las Brigadas de Navarra, compuestas por las Divisiones 45 y 63, llevando al frente de cada grupo una línea de Banderas Españolas. A continuación lo hacía el general Rafael García Valiño, al frente del Ejército del Maestrazgo. Después los Tabores de Regulares y el Tercio. Franco presenció el desfile teniendo a su derecha al general José Enrique Varela Iglesias y a su izquierda al general Andrés Saliquet Zumeta.

Al término del desfile el general Sa-

**LA VANGUARDIA**  
ESPAÑOLA

BARCELONA  
Año LV. - Número 22.628

Miércoles 29 de marzo de 1939 - III Año Triunfal  
Oficinas: Pelayo, 26 - Teléfono 14135

Fundadores: Don Carlos y Don Bartolomé Godá  
Precio de este ejemplar: 15 céntimos

SEGUNDA ÉPOCA

**¡18 de julio! - ¡28 de marzo!! - ¡La guerra ha terminado!!!**

**Madrid se ha incorporado a España**

Ayer, a media mañana, las tropas invictas del Caudillo Franco entraron victoriosamente en la capital, que las recibió con delirante júbilo

Las fuerzas rojas, derrotadas y fugitivas, no pueden hacer frente a la potencialidad arrolladora de la gran ofensiva iniciada hace dos días por el glorioso Ejército español

**Las dos afirmaciones de esta hora**

**La guerra ha terminado. España se lo debe todo a Franco**

La capitulación de Madrid por las fuerzas del Caudillo Franco representa, en la preparación sobre la Historia, este hecho de inimitable trascendencia: la guerra civil española ha terminado.

En silencio de voluntad y de incógnita que se abrió en el momento de caer prisionero de guerra, y de la hora de producirse la caída definitiva del Ejército y de la Nación, para

capacidad de Jefe que no admite parangones ni de a promotor de un gran movimiento histórico, ni de la obra. Con el Ejército, por todas las conquistas acaudaladas y la unidad de España, con la colaboración de un pueblo así entusiasmado y dispuesto en general a la seguridad y a su bienestar, los años

hemos hecho, hemos de estar dispuestos, sin límites, sin reservas, a darlo todo, a darlo todo. Y más, en esta. Sumamos a tanta grandiosidad, a tan glorioso éxito, al dardazo y la reacción de seguridad y de confianza, que no existe ninguna disposición al respecto. Las jornadas a que yo he estado arrojado, las jornadas de la paz, parecen ser más difíciles, más duras, más cortadas en todos los detalles que las de la lucha. Hay que hacer un esfuerzo colectivo de conciencia. No podemos permitirnos la carencia de un hombre que sea capaz de hacer, de esta forma, haberemos encontrado el modo de canalizar nuestra desbordante y fértil inteligencia. Y de este modo, también, tenemos que renovar y proyectar los primeros pasos que sobre las banderas de un nuevo Reino el Caudillo general de la victoria y de la paz. Los días gloriosos de hoy son días de paz y de bienestar: la guerra ha terminado.

liquet ofreció al Caudillo y a los principales mandos un vino de honor en el Palacio del Banco de España. Franco habla a sus compañeros con todo el entusiasmo renovador derivado de la victoria. Brindó con esas palabras: "Nosotros tenemos ahora que cerrar la frivolidad de un siglo. Que desterrar hasta los últimos vestigios del espíritu de la Enciclopedia. Habló de revolución sin que me asuste la palabra". Posteriormente el Generalísimo volvió a su residencia accidental.

Al día siguiente el diario *Abc* lo contaría de la siguiente manera: "La ceremonia celebrada ayer durante cinco horas largas en el Paseo de la Castellana suspendió los corazones. Fue una comunión de entusiasmo y, al propio tiempo, un alarde de profunda y universal sustancia política. Tenía la sujeción de lo nuestro, localizado en el tiempo y en el espacio; pero tenía también un aire insólito de manifestación ecuménica. Ni el desfile interaliado de 1918, que reunió en el Arco del Triunfo

y la Plaza de la Concordia 80.000 combatientes, ni el celebrado hace semanas en Berlín, ni el que dos veces al año convoca la propaganda del Komintern en la Plaza Roja dan idea de la parada de ayer. Más numerosa que todas y tan moderna, rítmica y ordenada como el más exigente Estado Mayor haya podido soñar, este espectáculo dice lo que puede ser España, lo que será España si cada español se hace digno de la vida profesional y en la vida social de la épica manifestación que acaban de ofrecer a sus coterráneos y al mundo los Ejércitos de Franco."

El 20 de mayo de 1939, en la Iglesia de Santa Bárbara de Madrid, tuvo lugar la Acción de Gracias a Dios por la Victoria. El cardenal Isidro Gomá recibió, en nombre de la Iglesia, la Oración del Caudillo Francisco Franco y la espada vencedora que éste ofreció a Dios, en testimonio de gratitud. La espada, por orden del Prelado, fue depositada para su custodia en el Tesoro de la Santa Iglesia Catedral Primada.

## Bibliografía:

- Arrarás Iribarren, Joaquín, y dos autores más: (Pérez Bustamante, Ciriaco y Sáenz de Tejada, Carlos): *Historia de la Cruzada Española*. (36 tomos en 8 volúmenes). Ediciones Españolas S.A. Madrid, 1939-1944. Otra Edición: 7 volúmenes. Datafilms. Madrid, 1984.
- Cierva, Ricardo de la: *La victoria y el caos*. Editorial Fénix. Serie Máxima. Madridejos (Toledo), 1999.
- Palomino, Ángel: *Caudillo*. Editorial Planeta. Barcelona-1992.
- Suárez Fernández, Luis: *Franco. Crónica de un tiempo*. 6 volúmenes. Editorial Actas. San Sebastián de los Reyes (Madrid), 1999 a 2007.
- Vizcaíno Casas, Fernando: *La España de la Posguerra*. Ed. Planeta. Barcelona, 1975.

## 75 aniversario de la Liberación



# Málaga se une a la España Nacional

# 19 37

En febrero se cumplió el 75 aniversario de la entrada de las tropas del Ejército Nacional en Málaga. Para los republicanos fue la caída de Málaga, mientras que para la España Nacional la Liberación de Málaga, siguiendo las consignas de la propaganda del momento. Una manipulación de la memoria que ha sido extremadamente eficaz, persistiendo hasta hoy gracias a la propagación de numerosos mitos por parte de los medios afines a los vencidos en la Guerra Civil.

*Erik Norling*

Málaga era por aquel entonces una pujante capital de provincias, con 180.000 habitantes, un puerto de gran importancia abierto hacia el Mediterráneo y cerca del Atlántico, junto a una economía agrícola de importancia. Durante la etapa republicana, la población había mayoritariamente votado a las izquierdas. El primer diputado del PCE fue elegido por esta provincia. En las elecciones de febrero de 1936 los resultados en la capital mostraron claramente la supremacía del Frente Popular que daría lugar al sobrenombre de “Málaga la roja”: alrededor de 55.000 votos a favor del Frente Popular mientras la coalición de la CEDA apenas alcanzaba 14.000. El consistorio municipal fue ocupado por las izquierdas e inmediatamente la capital malagueña se sumergió nuevamente en una espiral de violencia, huelgas y odios sectarios.<sup>1</sup>

El 18 de julio de 1936 la guarnición de Málaga se une al Alzamiento Nacional. Sin embargo, una serie de indecisiones provoca su fracaso, mientras que en Sevilla, Cádiz, Huelva y la mayor parte de Granada triunfa. Durante seis largos meses la ciudad estará bajo el poder de las autoridades republicanas, que cercadas a excepción de la carretera costera hacia Almería, intentarán mantenerla.<sup>2</sup> La población civil creció durante el otoño, conforme las tropas nacionales avanzaron sobre Ronda, levantaron el asedio de Granada y tomaban pueblo tras pueblo del interior de Andalucía. Se calcula en cerca de una decena de millares de refugiados que habían llegado a Málaga, unido a los

miles de soldados del Ejército Rojo allí acantonados mientras se desató una verdadera oleada de asesinatos, incendios y saqueos que fueron víctimas las clases burguesas de la ciudad.<sup>3</sup> La destrucción del centro y las zonas residenciales aledañas sería considerable, además de edificios religiosos además de un elevadísimo número de víctimas.<sup>4</sup>

### La ofensiva sobre ciudad

Debido a la lentitud en el avance nacionalista en Andalucía, que había cedido protagonismo para apoyar los frentes de Madrid y el Norte, Málaga quedó prácticamente fuera de los planes del Ejército Nacional hasta que a finales de 1936 se consideró que era preciso iniciar la ofensiva para tomarla, ya con la ayuda de las tropas italianas y el apoyo alemán. El 14 de enero de 1937 comienza formalmente la ofensiva, que apenas si durará tres semanas en los que se desmoronarán las ineficaces defensas republicanas que habían dispuesto de casi medio año para fortificarse.<sup>5</sup> Al mando de las tropas republicanas, que se estimaban en unos 40.000 efectivos, estaba el coronel Villalba y como jefe político el diputado comunista Cayetano Bolívar, Comisario delegado de Guerra.

Temprano, el 8 de febrero, un día despejado de casi primavera como suele ser habitual en los templados inviernos mediterráneos del Sur, las tropas nacionales de la Columna del coronel Borbón, procedente de Fuengirola por la costa, avanzaban por los barrios periféricos occidentales de la capital. A media ma-

ñana las tropas italianas, procedentes del norte, igualmente tomaban posiciones dentro de la ciudad. Este primer logro fue aprovechado después por la propaganda italiana para mostrar la conquista de Málaga como un éxito de los camisas negras –en un intento de contrarrestar el fracaso de Guadalajara semanas más tarde–, cosa que no correspondía a la realidad y provocó irritación en el Cuartel general de Franco, para regocijo de los historiadores anti-franquistas.

Málaga cayó sin apenas resistencia. El parte de guerra dado en el Cuartel General del Caudillo en Salamanca ese día es explícito, breve y espartano, como de costumbre, pero revelador de lo acontecido: “Ejército del Sur: Continuando la brillante operación sobre Málaga, a las 7 horas y 30 minutos del día de hoy atravesaron nuestras tropas el Guadalmedina, entrando en el corazón de Málaga y derrotando al enemigo, que intentaba defender la entrada de la población. Se le cogieron más de doscientos muertos.

Por el norte, en arrollador empuje, las columnas procedentes de Antequera y de Loja dominaban el barrio alto de la capital, venciendo la resistencia que el enemigo todavía ofrecía en algunos sectores (...) A las dos de la tarde, extinguidos todos los focos de resistencia, desfilaron las fuerzas por el centro de la ciudad entre delirantes ovaciones y frenéticos aplausos (...) El enemigo, derrotado, huía en dirección a Motril, perseguido de cerca por nuestros soldados.”

Las autoridades republicanas habían huido y dejado a su suerte a la población civil afecta a la República presa del pánico por la propaganda que anunciaba toda clase de desastres a la caída. Los primeros en abandonar la ciudad en desbandada habían sido los asesores soviéticos, entre ellos el famoso general Kléber, y los políticos del Frente Popular.<sup>6</sup> Los civiles se lanzaron en tropel por la carretera de Almería desde que el cinco de febrero se difundiera la no-

ticia que se acercaban las tropas nacionales. Cualquiera que hubiera simpatizado con partidos de izquierda o el anarquismo huiría, llevando consigo a su familia, provocando un caos solo atribuible a la ineficacia y malicia de las autoridades republicanas que deseaban hacer de Málaga un elemento más de su propaganda bélica aún a costa de sacrificar a la población civil. Que la resistencia fue mínima se reconoce en el parte militar cuando señalan que las bajas enemigas fueron de apenas 200 muertos.

### Málaga, ciudad liberada

La prensa del bando nacional, inmediatamente se hace eco de la noticia y se puede leer en las portadas de los diarios afectos: "Málaga, liberada. El pueblo, frenético de entusiasmo, besa las manos de los soldados y vitorean a España y a Franco".<sup>7</sup> Ciertamente puede haber algo de exaltación patriótica y propagandística en dichas afirmaciones. No se reproducirán las imágenes que se verán más adelante, en 1939 cuando es liberada Barcelona, pero hay que tener en cuenta que en esa fecha temprana de la contienda los servicios de propaganda nacionales aún estaban en ciernes.

Sin embargo, eso no impide que una gran parte de la población civil aplaudiese la entrada de las tropas del ejército nacional en Málaga. Los testimonios son numerosos. El periodista malagueño Luis Bolín, que jugó un importante papel al traer al general Franco con el Dragon Rapide, fue uno de los primeros en entrar. El mismo 8 de febrero, con su vehículo circulaba por las calles de la ciudad en solitario, antes de la llegada incluso del grueso de las tropas, enarbolando la bandera rojigualda para alcanzar la casa de sus tíos que permanecían escondidos: "Era temprano. Las calles estaban casi desiertas, pero los contados malagueños que vieron mi coche y mi bandera levantaron en alto los brazos y prorrumpieron en clamores de alegría."<sup>8</sup>

Las escenas de ilusión y alivio por la llegada del Ejército Nacional fueron inmensas, especialmente en los barrios acomodados como El Limonar, Paseo de Sancha o La Caleta. Varios ciudadanos extranjeros que vivieron esas escenas también las han recordado en sus memorias como el estadounidense Edward Norton, un empresario afincado en la ciudad malacitana que no las publicaría sino hasta después de su muerte por lo que son de una credibilidad meridiana, cuando contemplaba la entrada de los vehículos cargados de tropas liberadoras para ellos: "Había hombres que cantaban al son de las trompetas y desde



las torres de iglesias repicaban las campanas. A nuestro alrededor, las mujeres lloraban mientras los camiones pasaban en una interminable procesión [...] Desde que las fuerzas del general Franco controlaban Málaga, nos sentíamos seguros."<sup>9</sup>

Muchos otros que vivieron en primera persona el final de la etapa roja en Málaga también recordarán, emocionados, el día de la Liberación: "Al ser liberada Málaga, se animó extraordinariamente. Seguramente se duplicó su población. Era imposible dar un paso por sus céntricas calles. Había cola en los bares, que recobraban su vida alegre, mediterránea, [...] las gentes se manifestaban en las calles, dando suelta a un entusiasmo patriótico tanto tiempo contenido."<sup>10</sup>

Junto a las tropas del Ejército Nacional llegaban los servicios del Auxilio Social y su personal femenino, que repartían alimentos a una población que ha tenido serias carestías desde el inicio de la contienda, así como cubriendo las plazas de enfermeras en los hospitales para dar atención sanitaria: "... la ciudad, que está repleta de tanques, coches y soldados que reparten entre la población víveres y panes de trigo de los ubérrimos y fértiles campos de Castilla. [...] han surgido comedores de centros de auxilio social, donde se han recogido a miles de niños huérfanos y abandonados e hijos de obreros [...] Miles de damas enfermeras, bajo la

mirada experta de las Hermanitas de san Vicente de Paul, cuidan de los hospitales de sangre y reconfortan a los soldados heridos."<sup>11</sup> Relato que coincide con otras memorias, como la del ya citado Edward Norton cuando recuerda que "Cocineros del ejército trabajaban en las cocinas de campaña en diferentes partes de la ciudad, alimentando a hombres, mujeres y niños hambrientos, mientras que camiones de la intendencia de los nacionales pasaban reparando pan."<sup>12</sup>

Una de las primeras medidas de las nuevas autoridades fue la de instaurar el orden civil en la ciudad. Apenas 24 horas después de la liberación se nombraba por parte de Queipo de Llano alcalde a Enrique Gómez Rodríguez y se constituía la gestora municipal compuesta por personalidades malagueñas. Su misión primordial era reorganizar la economía municipal, los servicios de limpieza y otros sociales básicos para una población necesitada: "Mientras el júbilo popular se manifestaba públicamente, sin freno ni ataduras, y se sucedían los desfiles militares y el sosiego volvía a los espíritus, el general en jefe de los ejércitos del Sur circulaba sus primeros órdenes para que recomenzara la vida en la ciudad."<sup>13</sup>

Inmediatamente los devastadores efectos de la caída de Málaga en la opinión pública, tanto interna como extranjera, se intentarán contrarrestar con una extensa campaña de propa-

## 75 aniversario de la Liberación de Málaga



ganda de la República. Al igual que sucederá posteriormente con el bombardeo de Guernica, y ya antes con la entrada en Badajoz, los propagandistas al servicio de la causa republicana se lanzarán a intentar describir las consecuencias que podía tener el avance del Ejército Nacional, con la finalidad de levantar la cada vez más débil moral republicana.<sup>14</sup> Así construirán una serie de mitos que siguen persistiendo aún hoy en día: la represión franquista desatada tras la entrada en la ciudad, las atrocidades de los moros y las tropas italianas, o los bombardeos sobre la carretera entre Málaga y Almería en la caótica fuga de la población civil afecta al bando republicano.

Los principales agitadores fueron plumas al servicio del Partido Comunista, en gran parte agentes extranjeros que desde los inicios del conflicto se habían desplazado a España. Entre ellos encontramos al Dr. Canadiense Norman Bethune, que escribirá un breve folleto titulado *El crimen del camino Málaga-Almería*, que en un tono claramente propagandístico, con profusión de fotografías, mostraba “documentos gráficos de la crueldad fascista”.<sup>15</sup> En el mismo sentido en el *Abc* de Madrid, el conocido agitador soviético Ehrenburg, después tristemente afamado por haber

instigado a las tropas soviéticas a violar y asesinar mujeres alemanas durante la Segunda Guerra Mundial, pocas semanas después de la caída escribía anunciando el fusilamiento de 8.000 presos republicanos, nada menos que 300 por día, así como el asesinato masivo de mujeres y niños a manos de los legionarios.<sup>16</sup> Concluye con una frase reveladora y que nos aclara cual era el verdadero objetivo de su pluma: “La ensangrentada Málaga roja ha sido eficaz: por fin ha despertado el país.”

En consecuencia se creará uno de los mitos más persistentes de la entrada del ejército nacional en Málaga, concretamente el de la represión que se habría desatado contra todos aquellos sospechosos de haber colaborado o simpatizado con la II República. Durante la Transición, tras la muerte de Franco, el hecho que el presidente de Gobierno Arias Navarro hubiera sido fiscal en Málaga durante la República y después como Juez Militar tras la caída, incentivó la forja de persistentes falsedades como que se habría fusilado a decenas de millares de civiles o que hubiera recibido el sobrenombre del “Carnicero de Málaga”. La realidad fue, sin embargo, también dura para los vencidos y nadie niega que tras en una guerra fratricida siempre se desatan los odios más

profundos. Entre 1937 y 1939 la represión franquista fue intensa, habida cuenta de los numerosos detenidos, el historial delictivo de la ciudad y los numerosos militantes izquierdistas que cayeron en manos de los nacionales. En enero de 1939 las autoridades de la ciudad reconocían 2.211 ejecuciones sumarias, tras procedimientos judiciales en los que se instruyeron las causas que dieron lugar a su condena a la pena capital, con 17.273 detenidos hasta la fecha.<sup>[17]</sup> Cifras que han sido corroboradas por investigaciones posteriores, que la sitúan cerca de 3.000 si ampliamos la fecha hasta 1942.<sup>[18]</sup>

Sin embargo hay que sopesar estas cifras con la represión republicana, supuestamente dentro de la legalidad democrática. Esta apenas si duró seis meses de que van desde el Alzamiento hasta la caída de la ciudad, supuso la vida a alrededor de 1.100 personas. No se trató únicamente de los militares detenidos en julio de 1936, un puñado, sino una gran parte de lo más granado de la sociedad malagueña: religiosos, médicos, maestros, empresarios, estudiantes, mujeres y niños fueron asesinados por las patrullas republicanas.<sup>19</sup> A diferencia de la represión nacionalista, que alcanzó a un gran número de criminales de guerra o delincuentes comu-

## 75 aniversario de la Liberación de Málaga

nes, en este caso se trató de personas absolutamente inocentes que no fueron sometidos a juicio alguno, salvo el de los tribunales populares ajenos a cualquier legalidad institucional. Cuando a finales de 1937 los familiares de estas víctimas exhuman de las fosas comunes del cementerio municipal, se hallan 943 cuerpos.<sup>20</sup> Málaga sería bautizada como *La Mártir* por la tragedia vivida.<sup>21</sup> Ciertamente trágico también y cuyas víctimas tienen el mismo derecho a ser rememorados como el del bando republicano.

Para concluir, mencionar el éxodo hacia Almería donde, según los falsificadores de la realidad, habrían fallecido decenas de millares de personas por los bombardeos de la aviación y marina, apoyados por los italianos y alemanes.<sup>22</sup> Se habla de entre 80.000 y 150.000 personas, lo que es del todo excesivo como reconocerán incluso fuentes republicanas, pero que historiadores como Gabriel Jackson hicieron suyas añadiendo tenebrosas afirmaciones como que "Veinte años después, los camioneros aún hallaban los esqueletos de los que huyeron de Málaga en febrero de 1937."<sup>23</sup>

Aquí los relatos son nuevamente con-

tradictorios. Luis Bolín, que cuando publica sus memorias no tenía razón alguna para servir de vocero de propaganda alguna, afirmará que "Los rojos denunciaron al mundo que nuestros buques de guerra cañoneaban a cuantos escapaban por la costa, pero yo no descubrí el más mínimo vestigio de semejante cañoneo."<sup>24</sup> Igualmente resulta revelador que no existen pruebas fotográficas de las pérdidas humanas a que se referían todos los corresponsales. Incluso el Dr. Bethune, que incluyó un amplio reportaje fotográfico, no tiene imágenes dramáticas aparte de las lógicas de la fatiga y el hambre. De haber tenido la posibilidad habría publicado verdaderos horrores gráficos.

Nadie niega que se bombardease las columnas de milicianos del Ejército Rojo, mezclados con la población civil, ni que ésta tuviera numerosas bajas en dicho éxodo. Sin embargo cabe preguntarse si no fue responsabilidad de las propias autoridades republicanas el que se sacrificasen vidas de mujeres y niños. De haber habido una evacuación ordenada, pues desde hacía semanas se sabía de la posibilidad que la ciudad estaba a punto

de caer, se hubieran ahorrado numerosas desgracias. A ello añadido los desmanes que cometieron los militares rojos en su huida, que no se recataron de aprovecharse de sus armas para robar, atropellar o dejar en la cuneta a los débiles civiles en su huida.

Además, nadie señala que la gran mayoría de los que huyeron retornarían a la ciudad poco después, como queda demostrado por el hecho que la población de la ciudad apenas si disminuyó. De haber huido las cifras que se especuló habría casi quedado reducida a la mitad, o incluso un tercio. En 1940 era de 238.000 habitantes censados en la capital, lo que es un aumento cercano al 20% frente al de 1936 y ello pese a la mortalidad de la Guerra Civil, y que difícilmente se explicaría si las cifras de la propaganda republicana, que aún hoy persiste, fueran ciertas.<sup>25</sup>

### NOTAS

Las notas y el artículo completo en [http://fnff.es/Malaga\\_se\\_une\\_a\\_la\\_Espana\\_Nacional\\_234\\_c.htm](http://fnff.es/Malaga_se_une_a_la_Espana_Nacional_234_c.htm)

El 5 de octubre de 1804, en lo que se denominó Batalla del Cabo de Santa María y que se inició con un ataque inglés sin previa declaración de guerra, la fragata española Nuestra Señora de las Mercedes fue alcanzada en la santabarbara, hundiéndose y pereciendo 249 españoles. Había sido botada en La Habana en 1786 y procedía de El Callao y Montevideo.

Los cazatesoros del Odyssey Marine Exploration de EE.UU. descubrieron esta fragata en mayo de 2007, en la zona del golfo de Cádiz, frente a las costas del Algarve portugués. Tras un acuerdo entre el Gobierno inglés y los cazatesoros, los sajones dieron a sus primos americanos las coordenadas en las que se produjo el ataque, se equipó al Odyssey, en una base militar británica, con un moderno sistema de sónar, y se le dio cobertura durante meses en

## El oro de Gibraltar



el puerto de Gibraltar. Con estos apoyos el Odyssey logró hacerse, ilegalmente, con un tesoro valorado en más de 500 millones de dólares. Sacaron de la Mercedes unas 595.000 monedas de plata de un total de 871.000 piezas que constituía su carga, por lo que "faltan" unas 281.000, cantidad que Gobierno español cree que se han repartido entre Inglaterra y la empresa buscadora. Su antecesor,

presidido por Rodríguez Zapatero, no ordenó detener las actividades del Odyssey, ni a la Guardia Civil del Mar ni a la Armada.

El tesoro saqueado en el pecio fue almacenado en Gibraltar y posteriormente llevado a Estados Unidos en un avión que incluso se ha llegado a decir que era militar. Sólo entonces los saqueadores anunciaron su captura.

Por otra parte, el Juzgado de Instrucción de La Línea de

la Concepción está tramitando una causa sobre dónde se encuentra parte del tesoro que Odyssey que no viajó a EE.UU., permaneciendo en Gibraltar y que, por lo tanto, no ha sido devuelto a España. Son unas 1.200 monedas, con un valor aproximado de un millón de libras, un sextante, hebillas de metal, piezas de cobre, manufacturas en plomo, piezas de carbón, fragmentos de cerámica, botellas de vidrio, cuchillería, eslabones de cadena, clavos, etc, que Gibraltar ha reconocido públicamente están en La Roca, aunque no les adjudica ningún valor económico. La Colonia ofrece cobertura a los herederos de las víctimas de la Mercedes para ayudarles en sus reclamaciones, buscando quedarse con parte de este millón de libras.

Así se explicó el coronel Miguel Aragón Fontenla, del Instituto de Historia y Cultura Naval en el CEU.

Entrevista del periódico francés *Le Figaro* a Franco en 1958

# “Hay una sola España. ¡Ninguna discriminación! La victoria ha sido para todos”



Fue publicada por el rotativo francés LE FIGARO el 12 de junio de 1958. Formaba parte de una serie "Chez ceux qui mènent le monde: Franco". Tenía el Caudillo 65 años.

**Extracto de la entrevista al general Franco por Serge Groussard (versión completa en <http://fnff.es>)**

-¿Ha recibido usted influencias ideológicas en su formación de hombre de Estado?

**Francisco Franco:** No.

-¿Ni siquiera la de Mussolini?

**F.F.:** Ni siquiera Mussolini ha resuelto como italiano los problemas de Italia. Ha moldeado una ideología original y poderosa. Pero para nosotros, los españoles, ninguna ética extranjera hubiese podido convenir. Durante la República nuestro país ha querido imitar a algunos regímenes extranjeros. El resultado fue un duro período de caos.

Hemos buscado una solución en la cooperación de las clases sociales, y no en su divorcio; en su progresivo acercamiento mediante una existencia continuamente mejorada para todos, y no en la desproporcionada supremacía de una falsa minoría. Hemos rechazado la farsa de los partidos y el reinado del materialismo. Somos un pueblo que se deja guiar por el espíritu. Lo hemos demostrado en nuestra guerra civil, en que, a la postre, muchos españoles han muerto por sus ideas. Nuestro Régimen actual tiene exclusivamente sus fuentes y su fundamento en la Historia española, en nuestras tradiciones, nuestras instituciones, nuestra alma. Son estas fuentes, que habían sido perdidas o contaminadas por el liberalismo. La consecuencia del liberalismo fue el ocaso de España. El olvido de las necesidades del alma española, que nos fue minando durante el siglo diecinueve y una parte demasiado grande del veinte, nos ha costado la pérdida de nuestro imperio y un desastroso ocaso. Mientras las demás potencias mundiales de aquellos tiempos lograban forjar sus fuerzas, nos hemos sepultado

en un sueño de más de cien años.

-¿Entre los hombres de Estado españoles de los tiempos modernos hay algunos que usted admira?

**F.F.:** En general, el conjunto de los hombres políticos españoles que han gobernado y que yo he conocido, directa o indirectamente, antes del Movimiento Nacional, no supo colocarse a la altura de las circunstancias. No se trata de que haya habido hombres extraordinarios en España; lo que ocurría era que el sistema

político les destruía o les condenaba al ostracismo. Esto es lo ocurrido, por ejemplo, con Antonio Maura, apartado por las conspiraciones de los partidos. Canalejas y Dato, ambos presidentes del Consejo de Ministros y prestigiosos estadistas, fueron asesinados. Lo mismo ocurrió, en 1936, con Calvo Sotelo, el principal colaborador de la obra de Primo de Rivera, “suprimido” por la Policía del Gobierno de la República porque era el jefe de la oposición monárquica. Es de todos conocido que esta afrenta provocó el Levantamiento liberador. Ya durante el transcurso de la guerra civil, figuras como las de José Antonio Primo de Rivera y Víctor Pradera, tan ricas en promesas, fueron fusiladas por los rojos. -Y, fuera de España, ¿los estadistas más notables, en su opinión?

## Unificación



-¿No es más bien la falta de todas las materias primas fundamentales, la pobreza de su industria y la escasez de su población las que frenaban entonces la expansión española?

**F. Franco:** De ninguna manera. Una buena política nos hubiese permitido luchar con armas iguales, pues todo se crea o todo se reemplaza. No había más que un problema político desde el año mil ochocientos treinta hasta la restauración de la Monarquía en el año mil ochocientos setenta, por causa de las guerras civiles, que nos apartaron de Europa y de la revolución industrial. Cuando la Restauración intentó recuperar el tiempo perdido, cincuenta años habían transcurrido ya, y poco después, en el momento de la pérdida de los últimos vestigios del Imperio, nuestra economía se basaba en la agricultura y en los intercambios comerciales importantes con lo que nos quedaba aún de nuestras colonias. La pérdida de dichas colonias ha tenido consecuencias económicas de una incalculable importancia. Nuestra neutralidad durante la primera guerra mundial contribuyó para mejorar la situación -España tenía entonces menos habitantes-, pero una agravación se produjo entre las dos guerras por causa del desequilibrio permanente de nuestros intercambios comerciales, lo que trajo consigo la desvalorización progresiva de nuestra moneda.

Los hombres de la República se mostraron incapaces de considerar objetivamente estos problemas; sus sectarismos les empujaban a dar al problema político, enfocado según criterios de clases, más importancia que a los intereses nacionales.

Nuestra victoria hizo posible la unificación del poder, necesaria para la renovación económica urgente y para el progreso social de la nación.

A la generación llamada del año noventa y ocho -pensadores y “diletantes”- se ha opuesto la generación de los hombres de acción surgidos desde mil novecientos treinta y cinco, cuyas realizaciones se han traducido en el desarrollo económico de España.



**F.F.:** Para que un hombre de Estado sea ejemplar tiene que ser humano. Y esto es una cualidad bastante más escasa de lo que yo hubiese creído antes de verme obligado, por deber, a ocuparme de los problemas y de los hombres políticos. Esta observación no se refiere sólo a España.

-¿Usted conoció mucho mejor a Mussolini que a Hitler?

**F.F.:** Sí.

-¿Se sentía usted más cerca del Duce?

**F.F.:** Muchísimo más. Mussolini era humano por excelencia. Tenía inteligencia y corazón. Yo sentía un afecto sincero por él. Y su cruel destino es tanto más lamentable cuanto que antes de la guerra había traído muchísimos beneficios a su país.

-¿Cómo pudo lanzarse a una aventura parecida, en junio de mil novecientos cuarenta, cuando atacó por la espalda a Francia?

**F.F.:** Esto fue, en efecto, un error tremendo. El signo del destino. Desde hacía muchos meses, Mussolini era objeto de incesantes solicitaciones de Hitler y le era muy difícil sustraerse durante más tiempo a las presiones de un aliado –sobre todo de un aliado tal como la Alemania nazi–. El Duce constataba que los alemanes iban a acabar con Francia sin que él hubiese desenvainado la espada para ayudarles. Además, la derrota francesa le asombraba. Estaba consternado, pero persuadido de la supremacía militar alemana. Consideraba que el interés de Italia consistía en tomar parte en la segunda fase del conflicto: el asalto –obligatoriamente victorioso– contra Gran Bretaña.

Otra razón empujó a Mussolini a ayudar militarmente a Hitler. Era su sentido del honor y de la fidelidad. Había firmado un pacto con Alemania: debía, pues, tarde o temprano, ponerse a su lado. Como existía entre el Duce y yo una gran estimación recíproca, tuvo a bien avisarme de sus intenciones. Me escribió, pues. Nos pedía toda la comprensión y toda la buena voluntad española, pero nada más. Le contesté en seguida, aconsejándole la neutralidad. Me acuerdo que le cité el viejo refrán: «Se sabe cómo empiezan las cosas, nunca como acaban». Intenté razonarle tratando problemas estratégicos con que tendría que enfrentarse. ¿La preparación militar de Italia estaba a punto? Incluso si fuese así, tendría que dividir sus fuerzas entre teatros de operaciones separados por el mar: teatros europeo y africano. El teatro de África se encontraba a su vez dividido en dos sectores: Libia y Tripolitania por un lado, Abisinia por el otro. Me contestó que desde su punto de vista, no había más que un solo teatro de operaciones: Europa. «Si Eu-

ropa se conquista, se gana todo. Si Europa se pierde, poco importa África del Norte», me dijo. Añadió que agradecía mi sinceridad de amigo, pero que demasiados barcos italianos se veían detenidos en Gibraltar por el control inglés, lo que hería la dignidad de su nación. Además, concluía, la suerte de Europa se había jugado ya, y él apostaba por el partido que iba a triunfar sin la menor duda.

-¿Fue al año siguiente, Excelencia, cuando usted se encontró con Mussolini en la costa italiana, en Bordighera?

**F.F.:** Me alegré tanto más de esta reunión en Italia cuanto que hubiese tenido que celebrarse mucho tiempo antes. Mussolini, en efecto, me había hecho prometer durante la guerra civil que el primer país que yo visitaría después de la victoria del Movimiento sería Italia. Pero se habían interpuesto los primeros problemas urgentes. Luego, la guerra mundial había empezado. Las circunstancias no se prestaban a una visita oficial de amistad. El Duce, sin embargo, deseaba profundamente nuestro encuentro. Recibí de él un mensaje: en recuerdo de la promesa de antaño, me proponía ir a verle a Bordighera. Acepté con sumo gusto, y nos entrevistamos el doce de febrero de mil novecientos cuarenta y uno.

-¿Estaba siempre seguro de la victoria?

**F.F.:** Sí. Seguía convencido de que Alemania, gracias al valor de sus tropas y de

su armamento, y gracias sobre todo a sus nuevas armas, por entonces aún secretas, ganaría la guerra. Pero comprendía ya que el precio de la victoria sería terrible y que, por otra parte, en la lucha como en la paz, Alemania era una cosa e Italia otra. Italia acababa de sufrir serios reveses en Grecia. No se habían transformado en desastre, pero el Duce había tenido que aceptar la ayuda alemana, y la moral de la población había recibido el impacto, tanto más cuanto que los bombarderos ingleses se intensificaban. Es así como la víspera de mi llegada, Génova había recibido una lluvia de bombas que habían sembrado destrozos y pánico. El pueblo estaba pesimista y áspero. Las dificultades crecientes, la falta de entusiasmo para la alianza guerrera con los nazis, inclinaban a los italianos hacia una moral de vencidos. Por eso, aunque afirmando que los nazis tenían que triunfar finalmente, Mussolini no parecía muy alegre en Bordighera. Estaba cansado, con la cara desenchajada y la frente preocupada.

-¿Se mostró sincero con usted?

**F.F.:** ¡Claro que sí! Ya le he dicho que era muy humano, espontáneo. Además, creo poder afirmar que tenía mucha amistad conmigo –amistad que fue recíproca hasta el último momento–. Hablamos con entera libertad de los acontecimientos. Apenas intentó per-

## Franco y Hitler



- ¿Qué piensa usted de Hitler, Excelencia?

**F.F.:** Un hombre afectado. Le faltaba naturalidad. Interpretaba una comedia, pero de un modo discutible, puesto que se notaba constantemente. Verá usted: si yo me pregunto cuál es el hombre de Estado más completo, más respetable entre todos los que he conocido, yo le diré: Salazar. He aquí a un personaje extraordinario, por la inteligencia, el sentido político, la humanidad. Su único defecto es, tal vez, la modestia.

-¿Usted no se encontró con Hitler más que una vez, en octubre de mil novecientos cuarenta?

**F.F.:** Sí, el veintitrés de octubre de mil novecientos cuarenta, en Hendaya. Mi tren había llegado con retraso y la espera había puesto muy nervioso al *Führer*.

-¿Estaba usted nervioso también?

**F.F.:** No.

-¿Le pidió Hitler entrara usted en guerra a su lado, Excelencia?

**F.F.:** Sí. Intentó persuadirme de que la

guerra se podía considerar como ganada por el Eje y que, por consiguiente, era urgente que España entrase en guerra a su vez, pues era para nosotros una oportunidad única de satisfacer las reivindicaciones a las que tenía derecho nuestra Patria.

Contesté que, en opinión mía, la guerra no había terminado, ni mucho menos, pues los británicos iban a luchar hasta el final de sus fuerzas. Incluso si Gran Bretaña se viese invadida, seguirían luchando en sus colonias, en el Canadá, por todas partes. Además, añadí, no había que olvidar que detrás de Inglaterra había, a pesar de su neutralidad, los Estados Unidos, con su formidable potencial de guerra. Le recordé que en cuanto a España, después de su terrible guerra civil, necesitaba más que todo la paz. Enumeré, por fin, con detalle, la enorme cantidad de productos vitales y de materias primas de las que carecíamos.

-¿Hitler estuvo decepcionado?

**F.F.:** Terriblemente. Su acogida había sido calurosa. Su despedida fue glacial.

## Entrevista del periódico francés *Le Figaro* a Franco en 1958

suadirme de entrar en guerra; comprendía que España debía pensar únicamente en curar sus heridas. Le hice una pregunta. Le dije: «Duce: ¿Si usted pudiese salir de la guerra, lo haría?». Se echó a reír alzando los brazos hacia el cielo y exclamó: «¡Claro que sí, hombre, claro que sí!».

-¿No tuvo Hitler la tentación, hacia el año 1943, de invadir España para coger al revés Gibraltar y África del Norte?

**F.F.:** Lo proyectó, en efecto, y me lo propuso. Pero ante mi negativa, tuvo que renunciar. Sabía que para invadir un país hay que tener muchos motivos. No podía reprochar nada a los españoles y conocía muy bien, por otra parte, el alma de nuestro pueblo y su Historia.

-¿Cuál fueron, en su opinión, Excelencia, los errores de Hitler en el conflicto?

**F.F.:** Fue, ante todo, el de haber iniciado la guerra con un espíritu de seguridad. Olvidaba que toda guerra es una aventura sin ninguna garantía. Olvidaba la

vieja sabiduría que dice, desde siempre, que el hombre propone y Dios dispone. Olvidaba que en cada combate hay que contar con buena parte de azar, de manera que sólo Dios puede saber cómo esto terminará.

Hitler tenía un alma de jugador... Por otra parte, desconocía totalmente la psicología de los pueblos. No entendió nada del alma inglesa, no tenía nunca en cuenta los milagros que provoca la necesidad. No tuvo imaginación suficiente para concebir las posibilidades que se ofrecen a las naciones atacadas para resistir a toda costa en una guerra, por mortífera que sea. Por fin, no creía que el conflicto pudiese extenderse hasta el punto de llegar a ser universal. Si lo hubiera creído, hubiese reflexionado sobre la desproporción de las fuerzas. No había sopesado el precio de la lucha. No tenía una noción clara de los límites de su nación. No había preparado su guerra completa ni lógicamente. Alemania se había

preparado cuidadosamente, pero para una guerra corta, no para un conflicto largo. Hitler no había tenido en cuenta, en realidad, el hecho de que la guerra contra la URSS se haría inevitable en un plazo muy largo. Tuvo finalmente que luchar en dos frentes, oportunidad para la cual su máquina de guerra no estaba racionalmente preparada. En el Este, los espacios estratégicos son considerables. Los alemanes no se encontraban en condición de maniobrar convenientemente a través de tales extensiones. Se cometieron graves faltas militares. La *Wehr-*

[La Segunda Guerra Mundial] en el Oeste era una guerra discutible; en el Este era una cruzada.

## Neutralidad y División Azul

-¿No pensó en ningún momento de la guerra en colocarse al lado del Eje?

**Francisco Franco:** Nunca. No existía entre nuestros países ningún compromiso que pudiese obligar a España a participar en un conflicto armado.

-Sin embargo, fue con su completa aprobación y, más aún, con su apoyo constante que la famosa División Azul se fue a luchar contra los rusos...

**F.F.:** Hay que remontarse a los principios de la guerra civil. Muy pronto ésta dejó de ser un asunto privado de los españoles. Los rojos pidieron la ayuda de los comunistas y de los socialistas de todos los países. Se beneficiaban del apoyo, más o menos confesado, de numerosas potencias. Las Brigadas Internacionales se convirtieron en un conjunto de numerosas unidades, armadas por el extranjero y compuestas exclusivamente por extranjeros. Por nuestra parte, recibimos cantidad de voluntarios que acudieron del mundo entero.. Entre los primeros, un batallón de irlandeses católicos. Creamos nuevas unidades de la Legión. Por fin, aceptamos el concurso de tropas de voluntarios italianos y alemanes, y su apoyo contribuyó a poner fin cuanto antes a los sufrimientos españoles. De este modo, al final de la guerra, España

tenía una deuda moral para con dichos voluntarios extranjeros. El Movimiento consideraba que tenía para con ellos, y principalmente para con los italianos y alemanes, una deuda de sangre. El pueblo español tiene por costumbre pagar siempre esta clase de deudas.

Cuando el Eje entró en guerra contra los Aliados, no se trató para nosotros de pagar nuestra deuda, pues esto nos hubiese obligado a luchar sin motivo alguno contra naciones que nunca se comportaron como enemigas de España y con las que manteníamos relaciones cordiales. Pero cuando Alemania e Italia entraron en guerra con la URSS, la cosa cambió radicalmente. Los bolcheviques se comportaron siempre como enemigos de nuestro Movimiento. Para muchos españoles, la lucha que llevaba a cabo el Eje contra el comunismo en el Este no tenía nada que ver con la lucha germano-italiana contra los aliados de Occidente. En el Oeste era una guerra discutible. En el Este era una cruzada. Y una cruzada en muchos puntos análoga a la nuestra. Por eso dimos nuestra conformidad al reclutamiento de voluntarios para luchar contra los bolcheviques. De este modo

íbamos a poder pagar nuestra deuda de sangre. Estos voluntarios, agrupados en Alemania en una división que se llamó «la División Azul», fueron encuadrados y encaminados hacia el frente ruso bajo bandera y con armamento alemán. La División Azul pagó con creces la deuda nacionalista para con nuestros amigos del tiempo de la gran prueba. Luchó heroicamente en los frentes del lago Ilmen, de Novgorod y de Leningrado. Muchos fueron los que en sus filas se cubrieron de gloria. Muchos fueron los muertos y los heridos. Pero pasaba el tiempo, los efectivos de la División disminuían y el conflicto, al prolongarse, aumentaba el peligro para nuestros voluntarios de encontrarse frente a frente con las fuerzas militares de los Aliados, que colaboraban cada día más estrechamente con los rusos. Se trataba, pues, del peligro de tener que luchar no sólo contra los comunistas, objetivo exclusivo de su actuación, sino también contra los angloamericanos. Por eso, en 1944 manifestamos el deseo de retirar la División Azul de los teatros de operaciones. Era una decisión lógica, dada la evolución del conflicto.



## Entrevista a Franco

*macht* tenía un dispositivo de línea y no un dispositivo en profundidad.

-¿Tuvo Hitler confianza hasta el final en la victoria?

**F.F.:** En cierto modo, sí. Siempre creyó en la superioridad de los soldados alemanes, en su propio genio militar, en las armas que sus técnicos forjaban con empeño. Alrededor suyo, los jefes militares tenían plena confianza en las armas atómicas. Tuve la oportunidad de darme cuenta de ello. Los bombardeos anglo-americanos impidieron en el último momento la terminación de las armas atómicas nazis. Hitler ha vivido en la certeza del triunfo.

-¿Pensó usted realmente después de la capitulación del Eje que España corría graves peligros?

**F.F.:** Desde luego. Hemos creído en el peligro y teníamos razón en creer en ello. Pero España estaba preparada para defenderse. Y yo sabía que la voluntad del pueblo español sería unánime. Existía el riesgo de excitaciones y provocaciones, el riesgo de una tentativa de invasión. España entera se hubiese agrupado instantáneamente, como lo iba a hacer a fines del año siguiente, cuando las Naciones Unidas decidieron las sanciones contra nosotros y la marcha de sus embajadores.

-¿Cómo piensa España contribuir a la paz del mundo?

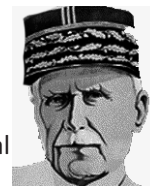
**F.F.:** La verdadera finalidad que hay que alcanzar es la comprensión recíproca de todos los pueblos. De esta comprensión nace la paz.

-¿Ve usted una posibilidad en África del Norte? En caso afirmativo, ¿qué formas concretas, Excelencia, adoptaría dicha colaboración?

**F.F.:** En los tiempos pasados había una contradicción entre los intereses de España y de Francia en África del Norte. La profunda conmoción que está viviendo el Magreb hace que se junten sus intereses. No hay equívoco posible. Deseamos los unos como los otros la paz y el orden y el progreso en los países musulmanes. Esta voluntad, que, sin lugar a dudas, nos es común, proviene, en primer lugar, de la afección que tenemos para los norteafricanos, que están tan cerca de nosotros en muchos puntos. Además, es consecuencia de una preocupación legítima: preservar nuestra obra en dichos países, en que hemos puesto tanto empeño, en que hemos realizado tantos esfuerzos, en que nuestros sacrificios, nuestras realizaciones, son perceptibles por todas partes.

Nuestro deber común consiste igual-

## Pétain



-Me parece, Excelencia, que usted conoció muy bien al mariscal Pétain.

**F. Franco:** Sí, y nuestros encuentros se escalonan sobre muchos años. El primero tuvo lugar en mil novecientos veinticinco; por entonces colaboramos en Marruecos. Más tarde solía verle con motivo de mis visitas a París.

Cuando el mariscal fue llamado para formar parte del Gobierno de Paul Reynaud, en 1940, le aconsejé no aceptar. «Se le impulsará a desempeñar un papel de portaestandarte –le dije–. Usted es el vencedor de Verdún, la máxima gloria viva de Francia. Usted es el símbolo de la Francia victoriosa y poderosa. Usted se va a convertir tal vez en el rehén de la renuncia francesa. Francia parece deslizarse hacia la derrota. Usted va hacia el sacrificio. Usted sufrirá amarguras que no merece en absoluto». Contestó con una nobleza conmovedora. Estaba lúcido y sereno. «Sé lo que me espera –me dijo–. Pero tengo ochenta y cuatro años. No tengo nada que ofrecer a mi país sino yo mismo. Mi elección está hecha. Puesto que puedo aún ser útil a Francia sacrificándome, voy». Tenía un espíritu total de sacrificio. No se trataba de palabras.

-¿Ustedes se han vuelto a ver aún una vez más desde entonces?

**F.F.:** A mi regreso de Bordighera me detuve en Montpellier, a petición del mariscal. Almorzamos juntos. Estaba encantado de volver a verle. Fue una entrevista muy amistosa, muy útil también, ya que nos dio la oportunidad de dilucidar algunos malentendidos. «Acabé por exclamar: «Pero, señor mariscal, es preciso ante todo que se preocupe por los dramas del momento». Se echó a reír y me dio la razón. Fue un gran soldado y un gran francés.

## Al egoísmo sagrado de las naciones ha seguido el egoísmo sagrado de los grupos de naciones

mente en proteger a nuestros compatriotas, que en todo el Magreb siguen contribuyendo al progreso. Queremos garantizar su seguridad y sus derechos. De este modo serviremos los verdaderos intereses de África del Norte.

-Podemos esperar que caminamos hacia una verdadera Comunidad Europea. ¿Cuáles serían las relaciones de España con dicho conjunto?

**F.F.:** Veo dos etapas distintas, no sólo en las relaciones de las naciones europeas, sino mundiales. Una de estas etapas acaba de terminar. Hay que considerar, pues, por una parte, el pasado; por otra parte, el presente. Antes de la última guerra mundial era la era de las rivalidades nacionales. Las divergencias de intereses supeditaban las relaciones entre los países. El ascenso de una nación determinada tenía como corolario ineludible el ocaso de otra. En los campos políticos, económicos y militares era un movimiento constante de balanza. Al po-

derío debía corresponder la debilidad. A la grandeza, la servidumbre. Cada nación llevaba su juego en la soledad, incluso cuando concertaba alianzas, pues cada país sólo consideraba su propio interés. Y los “grandes” del mundo, cada uno para sí mismo, tenía mucho cuidado en respetar lo que ellos llamaban «el equilibrio de las fuerzas»; dicho equilibrio, dependiendo de su propia fuerza y de la inferioridad del prójimo.

La última conflagración mundial ha modificado profundamente esas nociones. Al egoísmo sagrado de las naciones ha seguido el egoísmo sagrado de los grupos de naciones. A la era de las rivalidades nacionales, la era de las rivalidades entre los grupos de naciones –entre los bloques–. En cada uno de los bloques, que se vigilan mutuamente, si una única nación se encuentra en peligro, todas las demás lo están también. Todos los miembros del bloque tienen las mismas esperanzas, las mismas inquietudes, los mismos intereses profundos. Cada uno de ellos está igualmente interesado en que todos sus vecinos se encuentren siempre más poderosos, más fuertes. Yo había presentado este cambio capital. De ello hablé claramente en una carta a sir Winston Churchill en octubre de 1944. Es fácil concebir el paso necesario del nacionalismo al supranacionalismo, paso que coincide con un cambio profundo en

## Entrevista del periódico francés Le Figaro a Franco en 1958

la mentalidad y en la voluntad de los pueblos. Desde aquel momento se veía claramente que el destino del mundo dependería de la evolución de la rivalidad entre los Estados Unidos y la Unión Soviética.

-Ha afirmado que los hombres políticos anteriores a la victoria nacionalista no le parecían dignos de estima. ¿Habla usted únicamente de los demócratas? Le pregunto esto porque yo soy un demócrata.

**F.F.:** Yo también... No, no hablo sólo de los demócratas. Hablo también de los colectivistas, de los «autoritarios». Todos se prestaban a una farsa. Hacían frases. Dejaban que todas las cosas siguiesen la corriente como buenamente podían. Tenían un pesimismo innato de hombres vencidos. No podían ofrecer al país más que ideas sombrías, veleidades. Estaban dirigidos por los acontecimientos. Desde luego, no, no podían ofrecerme el menor ejemplo. Las malas instituciones perjudican a los hombres. Vea la experiencia española de la República, desprovista de autoridad y debilitada por los separatismos, se consideraba a sí misma como un régimen liberal, lo que no le impidió gobernar durante cinco años de su existencia con una severa censura de prensa ni suspender la mayor parte del tiempo las garantías constitucionales.

### La victoria para todos

-¿Los veteranos de los ejércitos «republicanos» y los responsables políticos de la España «republicana» tienen ahora los mismos derechos que los 'nacionales'?

**F.F.:** Exactamente los mismos. Personalmente, odié siempre aquella guerra. El país entero la ha soportado con este mismo sentimiento. No hay nada más terrible en el mundo que una guerra civil. Somos ahora un pueblo unido. Hay una sola España. ¡Ninguna discriminación! La victoria ha sido la victoria de todos y la victoria para todos, incluso para los vencidos —me atrevería incluso a decir «sobre todo para los vencidos»—, pues hemos tenido que hacer esfuerzos especiales para darles nuevamente un sitio normal en la nación. Últimamente aún, un general del Ejército «rojo», el general Rojo, ha regresado a España. Hubiese podido hacerlo mucho antes. Lo hemos dejado completamente en paz: nadie le pide nada. ¡La guerra civil ha terminado! Hay muchos antiguos «republicanos» que hoy ocupan importantes cargos en nuestro país —altos funcionarios, diplomáticos—. Algunos han formado parte del Gobierno.. Otros forman parte de él en la actualidad.

-Hay aún muchos refugiados políticos.

**F.F.:** Muchos de ellos quieren seguir en posesión de un estatuto de refugiado político porque en el país donde se asilan dicho estatuto les proporciona ventajas. Muchos, al pasar los años, han enraizado en su tierra de exilio y no se les puede pedir que abandonen situaciones, a veces muy interesantes, para regresar a España, donde tendrían que volver a empezar de nuevo. Un pequeño número de ellos, por otra parte, ha cometido durante la guerra civil delitos de Derecho Común. Por fin, numerosos son los que se dirigen a nuestros Consulados para reclamar la autorización de vol-



ver a la Patria, temporalmente o de un modo definitivo. En un noventa y nueve como nueve por ciento de los casos dicha autorización se concede. España está abierta para todos sus súbditos, sin distinción alguna, salvo para los criminales.

-Supongamos que pronto la América Latina, por una parte; Europa, por otra, lleguen a unirse en dos Confederaciones auténticas. ¿Hacia cuál de estas Confederaciones se sentiría España más atraída por el corazón, por su interés?

**F.F.:** No veo ninguna incompatibilidad entre el acercamiento de mi país con las naciones hermanas de la América Ibérica, ni su acercamiento con el Consejo de Europa. Daremos nuestra conformidad a todo cuanto pueda acercar a los pueblos, teniendo en cuenta las características singulares de cada uno de ellos.

-¿Considera usted Ceuta y Melilla, así como el territorio de Ifni,

como definitivamente españoles?

## La democracia liberal

¿La democracia liberal no es la llave política del mundo de mañana? ¿No pertenecen los dictadores, pese a ciertas apariencias, a una concepción política pasada? **Francisco Franco:** Con el nombre de «dictaduras», de «régimen de fuerza», ¿se pueden concebir tantas nociones diversas! Dicho esto, todo lo que se crea debe morir. En los hombres, en la Naturaleza... y en la política. Lo que usted llama democracia es, si no me equivoco, el sistema liberal basado en el juego de los Parlamentos y de los partidos. Pues bien, este sistema político ha dado ya todo que podía de sí. Y, en verdad, este sistema ha

acumulado numerosos fracasos cuando se trató por los Gobiernos liberales de resolver los problemas nacionales esenciales. Ante los problemas fundamentales, la unión, la unidad de la nación, son indispensables. Y, sin duda alguna, la multiplicidad de los partidos llega a fomentar los desacuerdos nacionales en todas las grandes cuestiones.

No, la democracia no tiene nada que ver con el régimen de las asambleas parlamentarias y la multiplicidad de los partidos políticos rivales. La democracia consiste en averiguar cuál es la voluntad del pueblo y en servir dicha voluntad. Pero, objetará



usted, puesto que la base de la democracia consiste en el gobierno del pueblo por sí mismo, ¿y si el pueblo eligiese el régimen de los partidos? En verdad que dentro de cada nación incumbe al pueblo elegir su régimen político e incluso su destino. ¡Que se haga la voluntad popular, pero cada uno en su casa! Hay una diferencia entre los regímenes. En los regímenes liberales, el interés de los parlamentarios y de los partidos supera al interés público, mientras en los regímenes auténticamente nacionales es el interés público el que predomina.

## Entrevista a Franco

**F.F:** Definitivamente. En el caso de nuestras plazas de soberanía de África del Norte no ha habido ni habrá nunca la menor duda: la presencia española, secular e ininterrumpida, hace incuestionable nuestro derecho.

-La prensa europea y anglosajona habla a menudo de sus preocupaciones de salud. En estos últimos días se decía que usted debía salir para Suiza, con el fin de someterse allí a una grave operación.

**F.F:** ¡Que sigan esos rumores! ¡Esto me trae suerte!

-Excelencia: En 1938, intenté alistarme en las tropas republicanas. Me lo impidió en el último instante mi edad, diecisiete años. Desde entonces, mis sentimientos no han variado. Si la Historia pudiese volver a empezar, sería aún en las filas de los republicanos españoles donde intentaría con toda mi alma luchar. Dicho esto, en el transcurso de esta entrevista, he comprendido que usted es un hombre digno de estima. Es para mí un deber decírselo, en un sentimiento de honor.

**F.F:** Me gusta su sinceridad. Esta entrevista ha sido un placer para mí.

-Durante la guerra ¿tenía sentimiento de estima para los soldados republicanos?

**Franco:** Nos parecía terrible la necesidad de luchar entre españoles. Siempre he estimado a todos los militares profesionales y a los soldados que luchan.

-Después de la victoria nacionalista, ¿no fue demasiado sangrienta la represión?

**F.F:** Desde luego que ha habido condenas y ejecuciones después de la guerra de Liberación. Y también desde luego que debió haber algunos actos exagerados.... Pero los errores fueron escasos. Y se puede afirmar que después de la victoria de 1939, sólo los delitos de Derecho Común se castigaron. Comparemos, por ejemplo, nuestra depuración de entonces con la depuración francesa suya de 1944. Ésta ha sido mucho más sangrienta, mucho más violenta que la nuestra. Las cifras de las ejecuciones y de las condenas a penas de cárcel lo demuestran Y, contrariamente a lo que ocurrió en su país, nadie ha sido condenado en España «por crímenes políticos». Nadie se ha visto perseguido por causa de sus ideas. Sólo tuvieron que rendir cuenta de sus actos los que habían cometido abu-

sos –saqueos, robos, asesinatos– y los que personalmente habían tenido la responsabilidad de la muerte de inocentes.. Hemos tenido que dar ejemplo. El país lo exigía. Pero dichos ejemplos se determinaron con justicia. Personalmente, ¡cuántas veces he conmutado penas, pese a las protestas de algunos exaltados! Se examinaba cuidadosamente cada caso.

Últimamente, un grupo de personalidades norteamericanas quiso compulsar nuestros archivos de criminales de guerra. Se interesaban particularmente por la instrucción de los asuntos hecha por las jurisdicciones especiales militares. Estudiaron numerosos expedientes de condenados a muerte. Les pregunté su opinión: “Pero –me dijeron- estos hombres hubiesen sido fusilados igualmente y sin excepción por los jueces de los Estados Unidos”. “Contesté: Pues bien, he absuelto a tal y cual de estos culpables”. Pidieron más expedientes. “Estos –dijeron– hubiesen sido fusilados también por nosotros”. “Se trata, sin embargo, de gente que ha sido por fin puesta en libertad”, contesté.

**S**e considera usted, Excelencia, como un dictador?

**Francisco Franco:** Para todos los españoles y para mí mismo, calificarme de dictador es una puerilidad. Mis prerrogativas, mis atribuciones propias, son mucho menos importantes que las conferidas por la Constitución de los Estados Unidos a su Presidente.

Considero que el Régimen actual del Estado español es el más adecuado para la defensa del pueblo. La voz popular se deja oír a través de los organismos vivos de la nación: la familia, los municipios, los Sindicatos. Cada elemento útil del país tiene de este modo su intervención en las cuestiones que le conciernen. Por el contrario, en el régimen parlamentario es a menudo la dictadura de la incompetencia.

Todas las decisiones de importancia nacional tienen su origen no en lo alto de la

pirámide, sino en su base. Son la consecuencia de los trabajos realizados en las provincias de la nación por los organismos calificados. Cada uno de dichos organismos no deja de estudiar los problemas y de seguir el curso de los acontecimientos que le conciernen. Gracias a estos estudios prepara soluciones, preparación constante, ya que todos los países están en una perpetua evolución. Ahí colaboran todos los cuerpos constituidos de la nación –Sindicatos, municipalidades, corporaciones universitarias, etcétera-. Que se trate de reformas judiciales, de problemas de comunicaciones o de inmigración, de modificaciones del Código Civil, todos los problemas se discuten de escalón en escalón por los representantes del pueblo, y

## ¿Dictadura?



de las soluciones así propuestas, de escalón en escalón, no hay más que darles forma cuando llegan ante el Gobierno. Este traza las conclusiones, que se presentarán a los procuradores de las Cortes, donde el pueblo está representado por los delegados de sus distintas corporaciones. El pueblo, de este modo, discute y decide en todas las cosas. La característica del Régimen no es, pues, la omnipotencia del jefe, es la omnipotencia del pueblo, es la democracia.

-Afirma que las decisiones fundamentales tienen su principio en la base de la pirámide. Sin embargo, no es el pueblo el que tomó la iniciativa de definir al Estado español como una Monarquía, no es él tampoco el que hizo, en 1947, la Ley de Sucesión al Trono de España.

**F.F:** Ocurre, por cierto, que el Jefe del Estado toma iniciativas de importancia nacional. Pero incluso en estos casos es finalmente el pueblo el que juzga su destino. Usted menciona la definición de España como Reino y la Ley de Sucesión al Trono. Pues bien, ¿qué pasó en verdad en dicha circunstancia? Propuse a las Cortes un proyecto de Ley Fundamental. Las Cortes aprobaron este proyecto. Pero esta votación aprobatoria no me pareció suficiente, pues se trataba de una cuestión esencial para el porvenir de España. Pedí que se consultara al país por medio de un referéndum. Y la nación se pronunció libremente sobre la Ley de Sucesión. Cada vez que hay que formular una elección fundamental, el pueblo es el que se pronuncia por el referéndum. De este modo, el Gobierno resulta como la emanación absoluta de la voluntad nacional.

26 de enero de 1939, a los 73 años

# Liberación de Barcelona

*Agustín Castejón Roy*

Situación de Barcelona el 25 de enero de 1939. El general Juan Guilloto León, conocido popularmente como Modesto o Juan Modesto, jefe del Ejército del Ebro, desde su cuartel general en Vallvidrera, bajó a Barcelona dirigiéndose a la sede del Estado Mayor central, conocida como la Casa Roja, donde tuvo su despacho el general Vicente Rojo, el cual se había marchado hacia Gerona, y allí no quedaba casi nadie. Se encontró con el general Hernández Saravia, jefe del Grupo de Ejércitos de la Región Oriental, que estaba esperando al coronel José Brandaris, jefe hasta el momento de las tropas de Menorca, y que se había de encargar de la defensa de Barcelona. Hernández Saravia le comunicó a Juan Modesto que cumpliera las órdenes que le transmitiese el general Vicente Rojo. Juan Modesto se fue a la sede del PCE donde se encontró con Vicente Uribe, Antonio Mije y Santiago Carrillo. Hablaron de resistir, pero los archivos estaban siendo cargados en camiones. De regreso a la Casa Roja, contempló un panorama asolador, ya que no quedaba nadie y las puertas y ventanas aparecían abiertas, mientras los teléfonos sonaban ininterrumpidamente, sin que hubiera ninguna persona para contestar.

En la mañana de ese mismo día 25 de enero de 1939, el teniente coronel Manuel Tagüeña Lacorte estaba en su cuartel general situado en el vértice de San Pedro Mártir. Desde ese observatorio pudo ver los movimientos del enemigo, optando por huir el jefe del XV Cuerpo de Ejército del Ebro, bajando hasta la Bonanova donde tenía instalado su puesto de mando. Un teniente, creyendo que Tagüeña era un soldado en cobarde retirada, le apuntó con una pistola, hasta que se deshizo el enredo. Todo vestigio de autoridad ha desaparecido de la calle. Como sea que la población está hambrienta y sabe que en Barcelona hay muchos alimentos acumulados para uso y disfrute de los jerifaltes rojos, proceden a asaltar los almacenes. No hay guardias y si quedaba alguno seguramente se sumó al saqueo. Las gentes transpor-



tan sacos de garbanzos, de alubias, de azúcar, botes de leche condensada y de carne soviética. Por la noche, el presidente de la República Manuel Azaña Díaz llegó en coche al castillo de Perelada, siendo recibido por el doctor Juan Negrín López y José Giral Pereira y los custodios de los cuadros procedentes del Museo de El Prado.

## La caída de Barcelona

La ofensiva de las tropas del Generalísimo Franco sobre Cataluña comenzó en la mañana del 23 de diciembre de 1938, principalmente en el sector ocupado por el XII Cuerpo de Ejército, mandado por el comunista Etelvino Vega Martínez; por allí, en el río Segre a 20 kilómetros al norte de la confluencia con el Ebro, en Mequinenza, atacaron el Cuerpo italiano y el Cuerpo de Navarra, al mando de los generales Gastone Gambará y José Solchaga Zala, respectivamente. Una vez cruzado el río, los sorprendidos defensores, compuesta por una compañía de carabineros bien equipada, se vieron abandonados por sus oficiales. El frente, pues, quedó roto al primer enfrentamiento. Este suceso hizo escribir al general Vicente Rojo Lluch: "Parte del Cuerpo XII flaquea de una manera absoluta en la primera jornada, abriendo la puerta por la que irrumpirá francamente el enemigo". Otro desastre fue protagonizado por el V Cuerpo mandado por el también comunista Enrique Líster Forján, dejando abierta la penetración hacia Vinaixa. A partir de entonces, la marcha de las tropas Nacionales fue casi un paseo militar.

El 25 de enero de 1939, Yagüe

cruzó el Llobregat, seguido por Solchaga y Gambará, encontrando resistencia aislada y mal coordinada. Las tropas nacionales entran en Barcelona. Las primeras divisiones que penetraron fueron: La 105 del coronel López Bravo y la 13 del general Fernando Barrón Ortiz, adscritas al Cuerpo de Ejército Marroquí, así como la 4 y la 5, del Cuerpo de Ejército de Navarra, a las órdenes respectivas de los generales Camilo Alonso Vega y Juan Bautista Sánchez González. Al alba, las tropas de Solchaga ocupan Vallvidrera sin lucha y descendieron sobre Pedralbes. Otras fuerzas del mismo Cuerpo de Ejército encontraron leve resistencia en el Tibidabo, que al mediodía cayó en manos de los Nacionales. Montjuich se rindió a los soldados de Yagüe, que liberaron, entre aclamaciones y lágrimas a 1.200 presos que estaban encarcelados en el Castillo, siendo izada la Bandera Nacional en la fortaleza.

Desde "Terminus", que era el puesto de mando avanzado del Cuartel General del Generalísimo, el Caudillo fue dando órdenes. En el mapa del Estado Mayor se iban clavando las banderitas sobre los puntos que señalan los teléfonos de los puestos de mando de Solchaga y Yagüe. Del Cuartel General salió el primer parte precursor: "En estos momentos se está terminando de rodear Barcelona, habiéndose ocupado la Rabassada, el Tibidabo, Vallvidrera y Montjuich. Nuestras tropas están empezando a entrar en la población". A las doce horas, "Terminus" envió a toda España el parte de la victoria: Las tropas Nacionales terminan de rodear la ciudad

de Barcelona, ocupando Montjuich y el Tibidabo. A las 12 comienzan las tropas Nacionales a entrar. Las fuerzas que entran en Barcelona son el Cuerpo de Ejército Marroquí y el Cuerpo de Ejército de Navarra. Del Tibidabo y Vallvidrera empezaron a bajar las divisiones de Navarra. Al pie del Funicular, unos mozos de escuadra esbozaron una breve resistencia. Una gran explosión destruyó los talleres de las Escuelas Salesianas de Sarriá, donde los rojos fabricaban material de guerra. De algunas terrazas se oyeron los restallidos de los últimos focos. Grupos de soldados rojos tiraban sus fusiles y huían a ocultarse. La ocupación de San Gervasio y Gracia fue completada por las fuerzas motorizadas de las tropas legionarias mixtas que penetraron en Barcelona por Vallcarca y los Penitentes desfilando por la calle de Salmerón. A las 17:30 todas las barriadas altas de la capital estaban ocupadas.

Por Las Corts hacia la Diagonal, se estableció el camino del triunfo por donde a las 17 horas empezaron a bajar ordenadamente los carros de combate seguidos del grueso de las fuerzas. Se formaron los primeros grupos de ciudadanos estallando las primeras aclamaciones. Corrían multitudes de personas saludando brazo en alto y cantando el *Cara al Sol*. Cuando llegaron al convento de Pompeya, Diagonal esquina a Lauria, que había sido convertido en policlínica, les saludó la primera Bandera Nacional que se izó en Barcelona tremolada por una enfermera. Los soldados eran abrazados, apretujados. Se besaban las banderas, los muchachos se subían a los camiones, a los tanques. Se cantaban himnos, se saltaba, se bailaba.

Hacia las 17 horas del 26 de enero de 1939, entraban al Ayuntamiento el teniente Víctor Felipe Martínez, de la Bandera de Carros de Combate del Cuerpo del Ejército Marroquí, juntamente con un alférez. El teniente, de su puño y letra, redactó el acta de ocupación de la Alcaldía, que provisionalmente desempeñaría en las próximas horas, hasta que tomase posesión del cargo D. Miguel Mateu Plá. Enorme entusiasmo y alegría del pueblo de Barcelona. Manuel Tagüeña, el último jefe militar en abandonar Barcelona, manifestó: «Mientras por una calle entraban los conquistadores aclamados por los gritos de sus simpatizantes, por la de al lado, se retiraban nuestros maltrechos hombres...» El escritor inglés James Cleugh, autor del libro *Furia española. 1936-1939*, describe el recibimiento del pueblo de Barcelona: «Los soldados eran obstaculizados en su avance, no



por la resistencia del enemigo sino por las densas multitudes de demacrados hombres, mujeres y niños que afluían desde el centro de la ciudad a darles la bienvenida, vitoreándolos en un estado que bordeaba la histeria». El soldado del Ejército Popular, Juan Font Peydró, que se había escondido, como tantísimos otros en evitación de seguir una retirada inútil, narró así sus impresiones del momento de la liberación: «Cuando llegamos a la Diagonal, la bandera que vimos pasar desde el balcón, apenas ha podido recorrer unos metros. Los primeros soldados desaparecen entre una muchedumbre que los abraza, que los vitorea, que besa la bandera. Esto no se puede describir. Hay que vivirlo para tener una idea de tales momentos. Van llegando más tropas. Y es un río de gente el que los asalta... Un enorme trimotor vuela bajísimo a lo largo de la Diagonal. Miles de manos le saludan. Unos tanques van caminando airosos; pero casi no se les ve. El gentío se ha encaramado en ellos tremolando banderas y vitoreando a España y a Franco, los hace desaparecer entre olas de alegría. Ha llegado la noticia a todas partes. Barcelona se ha lanzado a la calle, se desborda el entusiasmo. Llegamos a la plaza de Cataluña. Brillan algunas luces. Empiezan a rasgarse las tinieblas. Todo parece un sueño. En todas partes, el mismo entusiasmo. Y banderas españolas. ¡Muchas banderas!» La apoteosis del triunfo tuvo su escenario grandioso en la Plaza de Cataluña, con la primera misa de campaña celebrada en una ciudad que tanto se ensañó contra toda idea religiosa. Una inmensa muchedumbre que llenaba la plaza siguió la ceremonia con gran devoción, inmensa alegría y enorme emoción, haciendo saltar las lágrimas de los barceloneses y catala-

nes, que no habían podido asistir a ningún acto religioso, durante toda la contienda. Muy pocos, y con grave riesgo de sus vidas, lograron que algunos curas, vestidos con monos y tocados con boinas -a semejanza de los milicianos y de las indumentarias de las hordas rojas- en una oculta habitación, donde se improvisaba un altar, se ofrecieran los servicios religiosos.

El viernes 27 de enero reaparece *La Vanguardia* que se subtitula Diario al servicio de España y del Generalísimo Franco. Los carabineros, antes de retirarse, entraron en las instalaciones de la calle Tallers y causaron grandes destrozos, por lo que el diario salió solamente con una sencilla hoja. El 19 de julio de 1936 se publicó el número 22.574 y el del 27 de enero de 1939 es el 22.575. Nada se quiso saber de los dos años y medio en el que el periódico estuvo bajo el poder de los rojos. En este número singular aparecía la siguiente nota: «Automáticamente, con la sola presencia en nuestras calles de las heroicas fuerzas nacionales mandadas por el glorioso general Yagüe, ha quedado restaurada, como tantas otras cosas, la propiedad de *La Vanguardia*, de la que inmediatamente se han hecho cargo los responsables autorizados por el Conde de Godó». También salió a la calle *El Correo Catalán* que había dejado de aparecer desde el 20 de julio de 1936. Sus instalaciones las ocupó el POUM y en ellas se confeccionó *La Batalla*. *El Correo* se hizo en los locales y talleres de Treball, ocupados por las Juventudes Tradicionalistas.

Barcelona y Cataluña habían vuelto, con el enorme sacrificio de sus hijos, a formar parte del tronco común de España UNA, GRANDE y LIBRE, por la inmensa gracia de Dios.

## Álvaro Pombo: "Con Franco, España vivía mejor"

El dirigente de Unión Progreso y Democracia y reciente ganador del Premio Nadal de Literatura, Álvaro Pombo, poco sospechoso de franquista, afirmó en una entrevista en la publicación chilena *The Clínic* que "sé que suena mal, el asunto es que España prosperó gracias a Franco, la gente tuvo su cochecito, su residencia, y la democracia fue posible gracias a Franco".

"Pero sí me hago esa pregunta, de si no tendríamos, por ejemplo en España, que pasar a una fase suprapolítica, suprapartidista, de gestores firmes. ¡Si tenemos cinco millones de parados! Un dictador con mano fuerte... No lo sé, no lo sé, pero hay que tener cuidado de no ponerse demasiado bravo con los dictadores que produjeron riqueza económica. Hitler fue un dictador que metió a los países en una guerra espantosa, pero Franco no. Y Pinochet tampoco", indicó. "Y yo digo lo mismo en política: si no se reconoce que España se benefició mucho con la dictadura franquista, y que la democracia fue posible gracias a Franco, se están diciendo cosas raras", matiza.



## Donaciones

La Fundación Nacional Francisco Franco está reuniendo documentos, archivos, fotografías, libros, etc. para ampliar las bases documentales. Si usted dispone de alguno propio o heredados de sus antepasados la FNFF le ofrece la oportunidad tanto de donarlo como de entregarlo en préstamos condicionado y así ir haciendo crecimiento la documentación escrita, gráfica y artística que es la prueba evidente de un sistema hoy olvidado por muchos y que supuso la entrada de España en la modernidad, la estabilidad y el desarrollo: el franquismo.

## Los militares vuelven a los actos religiosos

El Ministerio de Defensa permite la participación de militares en actos religiosos. Los militares ya pueden rendir honores a los Pasos de Semana Santa. Defensa anula una orden de Chacón y facilitará la participación de miembros del Ejército en actos religiosos.

En 2010, la entonces ministra de Defensa, Carmen Chacón, impuso una restrictiva política sobre la participación de militares en la Semana Santa. Se prohibió, por ejemplo, las misas durante actos militares oficiales y tenían que realizarse estas en un lugar diferente. El nuevo ministro anula la orden. Ahora, aquellos que quieran participar en actos de Cofradías podrán hacerlo libremente, e incluso se permitirá rendir honor a las imágenes —algo prohibido por directiva anterior—. Eso sí, las cofradías correrán con los gastos de desplazamiento y alojamiento de los militares.

Los nuevos gestores del Ministerio de Defensa han decidido facilitar la presencia de militares entre los actos religiosos programados por las diferentes Cofradías para esta Semana Santa. Entre las novedades más destacadas se encuentra la posibilidad de que los militares puedan rendir Honores a los Pasos de la Semana Santa. El 'presenten armas' y el himno de España volverá a sonar durante el paso del Cristo de la Buena Muerte —en Málaga— y en muchos otros lugares de España.



Si nos quieres visitar estamos en la Avenida Concha Espina, 11, 2º piso, 28016 Madrid. Nos puedes llamar al teléfono: 91 541 21 22, mandar un fax al número: 91 541 43 82 o escribirnos por correo electrónico a [secretaria@fnff.es](mailto:secretaria@fnff.es)